



EL PARACADIDAS

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE / N°8 - 2015



DOSSIER ESPECIAL EDUCACIÓN SUPERIOR

RECTOR VIVALDI:
"NO PUEDE SER QUE EL ESTADO LE DÉ MÁS PLATA A UNA PRIVADA QUE A UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA"

PARTICIPAN: JUAN CARLOS LETELIER · CAROLINA GUZMÁN · JONAS CHNAIDERMAN · EDUCACIÓN 2020 · DANTE CONTRERAS · RAÚL ATRIA · JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER · YASNA PROVOSTE · FRANCISCO MARTÍNEZ · VÍCTOR ORELLANA · CIAE Y MÁS

Índice



8-9

Infografía:
La inmunización
mundial en cifras



16-22

Entrevista:
Sergio González



30-52

Dossier especial
Educación Superior



2-7

Quitarle el brazo
a la jeringa



10-15

Ser el otro: La lucha
por el derecho a la
identidad de género



23-29

Los archivos secretos
de la agrupación
cultural universitaria

REVISTA EL PARACAÍDAS / N°8 / MAYO 2015

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES UNIVERSIDAD DE CHILE

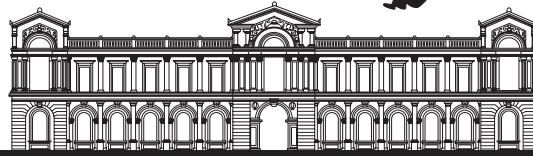
RECTOR: ENNIO VIVALDI / DIRECTORA: FARIDE ZERAN / EDITORA: ANA RODRÍGUEZ / EQUIPO: MARIELA RAVANAL,
DIRECTORA DE COMUNICACIONES. SIMÓN BORIC, JEFE DE PRENSA. JENNIFER ABATE, FRANCISCA ESCOBAR, FELIPE RAMÍREZ,
FRANCISCA PALMA, CRISTIAN CABALIN, JAVIER SALAS, NATALIA SÁNCHEZ / FOTOGRAFÍA: FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA /
DISEÑO: XIMENA GONZÁLEZ / ILUSTRACIÓN: LEO RÍOS

FOTOGRAFÍA PORTADA: FELIPE POGA - CONTRAPORTADA: ALEJANDRA FUENZALIDA

CONSEJO EDITORIAL

ROBERTO ACEITUNO, ROBERTO NEIRA, MARÍA EUGENIA HORVITZ, CRISTIÁN BELLEI,
JUAN PABLO MAÑALICH, JONÁS CHNAIDERMAN, SERGIO CAMPOS U.

ELPARACAIIDAS@U.UCHILE.CL / EL PARACAÍDAS SE IMPRIME EN: FYRMA GRÁFICA



Editorial

LA MALDICIÓN CHINA

Por Faride Zeran

Dicen que la frase “ojalá vivas tiempos interesantes” es una maldición china que nos remite a la convulsión, drama, e inseguridad que significa habitar en momentos de cambio. Esto, porque la armonía en la naturaleza humana se encontraría más bien en los estado de paz y contemplación que en las turbulencias que definen esos tiempos interesantes.

A esto apunta el último informe sobre Desarrollo Humano del PNUD. Un estudio que desde mediados de los noventa constituye una suerte de escáner a la sociedad chilena y que registra sus anhelos y frustraciones; sus dudas y miedos plasmados en una polifonía que este 2015, bajo el título de “Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización”, le toma el pulso al momento actual.

Analizando desde los elementos que constituyen el proceso de politización a las demandas de cambio, la distancia entre elite y ciudadanía, los conflictos sociales y el malestar, el estudio aborda este contexto, sus riesgos y oportunidades, interrogándose también acerca de las capacidades sociales que se exhiben para asumir el desafío, por ejemplo, de “volver a debatir entre todos acerca de lo posible y lo deseable”.

Porque, como señala este informe, pensar en el futuro como una construcción colectiva representa toda una oportunidad, más cuando se trata de un escenario de debate con nuevos actores que tensionan el ejercicio del poder en la sociedad y en el marco de un proceso de transformación en la subjetividad de las personas que lleva al surgimiento de una demanda transversal por cambios profundos.

Por esas turbulencias se desplazan los tiempos interesantes. Tiempos de oportunidad desde la perspectiva de este informe, en tanto proceso y posibilidad de que “las personas se involucren y sean protagonistas de la construcción de la sociedad que desean”, pero no exenta de riesgos. Porque los tiempos de la politización están llenos de tensiones y ambivalencias, con momentos de despliegue y otros en que todo se traba. “Estas dificultades tienen expresión en las elite, en los movimientos sociales y en las personas y sin duda también en la relación entre estos tres ámbitos”, puntualiza el estudio.

En este número, **El Paracaídas** aporta más letras para el debate. Por ejemplo, en torno a la necesidad de discutir el papel de las universidades del Estado en nuestro país, de construir un sistema universitario estatal para Chile, sobre el rol y disposición de la U. de Chile para impulsar una nueva Constitución o estimulando el debate sobre la modificación de los estatutos al interior de esta universidad.

La gracia de vivir en “tiempos interesantes” es que todo es posible de ser debatido y construido. La interrogante es, como nos recuerda el informe del PNUD, qué capacidades sociales tenemos y a cuáles recurrimos para no fracasar en este crucial intento.



Mitos y riesgos de una generación que no vacuna a sus hijos

QUITARLE EL BRAZO A LA JERINGA

La creciente cifra de la población que decidió prescindir de vacunar a sus hijos se encuentra con una preocupante brecha de inmunización contra enfermedades que se consideraban erradicadas de hospitales y cementerios. Estas son las razones de los detractores antivacunas y de médicos que alertan sobre un curioso perfil de padres jóvenes, educados y escépticos de una medida sanitaria exitosa.

Por: Javier Salas / Fotos: Felipe PoGa



Diana Navarrete, artista visual de 32 años, le es fiel a un estilo de vida sustentable que por estos días la tiene de regente en un mercado orgánico del Barrio Lastarria. Diana también es parte de una guardería comunitaria en el Barrio Yungay donde los vecinos se turnan para cuidar a sus propios hijos en un playgroup donde asiste su hijo Amaru. Diana se pasa una mano por el brazo izquierdo y se jacta de no tener la marca de la vacuna BCG contra la tuberculosis, aunque sí las otras. Su hijo de dos años tampoco ha sido vacunado desde que nació por parto natural en la tina de la casa.

-Siempre tuve claro que no lo iba a vacunar. Desde antes del embarazo he estado investigando sobre los efectos de las vacunas, los males que provocan y el manejo que hacen de la población para administrar a los niños remedios que no necesitan. Hay casos graves de autismo y de extrañas secuelas que son particulares para cada vacuna- dice la artista que se ha instruido a través de internet, documentales y pediatras antivacunas, cada vez más cotizados.

La minoría creciente a la que pertenece Diana Navarrete corresponde a una parte de la población que se considera a salvo de enfermedades legendarias de las que apenas han oído hablar a sus abuelos. Actualmente, en Chile hay médicos que nunca se han encontrado en persona con un caso de sarampión en toda su carrera gracias a las políticas chilenas de vacunación que prácticamente han erradicado estos males de la literatura médica. Así, una cuarentena sanitaria por casos de tuberculosis, viruela o rubéola nos llega a través de las vistosas caricaturas de los años '50. Por este motivo virólogos y epidemiólogos coinciden en que hoy en día las vacunas son víctimas de su propio éxito sanitario.

Desde que los grupos antivacunas internacionales relacionaron el mercurio presente en las vacunas con degeneraciones neurológicas a fines de los '90, la paranoia se ha hecho perceptible. En el caso de la BCG, el Programa Nacional de Inmunizaciones (PNI) del ministerio de Salud, detectó el 2012 una baja desde el 99,5% en la cobertura de vacunaciones suministradas

a la población infantil a un 91,2% respecto al año anterior. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) registró que el alcance de la vacuna tres vírica (sarampión rubéola, parotiditis), caía 2 puntos desde el 2008 a un 90,6% el 2012.

¿Es esto un riesgo relevante para la población? El concepto "inmunidad de rebaño" considera que cuando un grupo está protegido contra una enfermedad es altamente improbable que alguien se contagie, incluso si no estuviera inmunizado. Ante un eventual brote de sarampión en Chile, por ejemplo, la transmisión del virus se interrumpiría quedando protegidos incluso los no vacunados ya que los nuevos casos no tendrían cerca a personas susceptibles a las cuales transmitir la enfermedad. Sin embargo, este escudo colectivo existe cuando un rango del 92% al 95% de sus miembros está vacunado contra la enfermedad. Es decir, Chile está peligrosamente por debajo de ese umbral.

María Paz Bertoglia, Magíster en Epidemiología y bioestadísticas de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, cree que estas cifras son un riesgo importante. Mientras algunos padres rechazan la vacuna por una decisión personal, otra parte de la ciudadanía está expuesta por otros factores que escapan a su control. "Hay poblaciones que por su edad no pueden recibir las vacunas y otras que presentan reacciones alérgicas a algún componente. También cuando han sido trasplantados con órganos sólidos o tienen comprometido su sistema inmunológico por cualquier motivo son más susceptibles a las enfermedades y dependen de la inmunidad de rebaño para no adquirir enfermedades inmunoprevenibles", explica.

Más duro es el doctor Luis Avendaño, académico del programa de Virología del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y miembro del Comité Asesor de Vacunas del ministerio de Salud. Su larga experiencia le ha mostrado la piel descamada por acción del sarampión y las lesiones bucales de las manchas de Koplik características de la enfermedad en décadas pasadas,

Diana Navarrete se pasa una mano por el brazo izquierdo y se jacta de no tener la marca de la vacuna BCG contra la tuberculosis, aunque sí las otras. Su hijo de dos años tampoco ha sido vacunado desde que nació por parto natural en la tina de la casa.

por eso lamenta la influencia de los grupos antivacunas cuando se encuentra en consulta con una pareja que no inmuniza a sus hijos recién nacidos. “Yo

creo que tendríamos que mostrarles fotos y estadísticas de cómo morían los niños y adultos por estas enfermedades, de las secuelas que les quedaban y así volver a crear conciencia. La gente simplemente se olvidó de que estas enfermedades existieron, es cierto que ya no nos atacan... pero vendrán otras”, advierte.

A Avendaño le divierte ser invitado a exponer sobre el sarampión, como un arqueólogo que recita viejas leyendas a una audiencia joven extasiada. “Me preguntan: ‘¿Doctor, cuándo fue la última vez que vio un caso de difteria, tétano o parálisis infantil?’, me preguntan: ‘Doctor, ¿cómo era?’. Les digo que eran otros tiempos y que la carrera era lenta, pero exitosa gracias al control de la sociedad. La viruela es el único virus que se ha erradicado de la tierra gracias a la tecnología y esto se logró con una vacuna que hoy en día jamás pasaría un control de calidad”, agrega sobre los terribles efectos secundarios de esas inyecciones.

A continuación, Avendaño pasa el dedo por un gráfico que muestra una curva de mortalidad infantil en picada sobre el eje de las campañas de vacunación. En Chile el último caso fatal del virus de la viruela fue diagnosticado en 1951, dice al pie de la lámina. Contrasta luego esas muestras con las cascadas de muertes que sí provocan enfermedades para las que no hay vacuna como el hantavirus, el VIH-SIDA o el mal de Chagas.

Si bien las campañas han funcionado, nuestra legislación apila una serie de decretos de vacunación obligatoria para enfermedades inmunoprevenibles, dice, pero que termina siendo algo opcional ante la capacidad de la autoridad por fiscalizar a las personas que no se vacunan. La epidemióloga María Paz Bertoglia, agrega a su vez un mea culpa institucional: “Los médicos antivacunas deben ser contados con los dedos de

una mano. Pero cuando aparece uno, los medios les dan el espacio que desean porque no hay nada más novedoso que un médico hablando contra las vacunas.


Desgraciadamente eso tiene más pantalla que una aburrida vacuna que cumple su trabajo”, se lamenta.

EL DEBATE TRAS EL PINCHAZO

En 1998 una influyente investigación del médico británico Andrew Wakefield publicada en la prestigiosa revista médica The Lancet concluía un directo vínculo entre la vacuna trivalente -utilizada contra el sarampión, la papera y la rubéola- y el autismo. Como suele ser la exigencia de todo journal, las investigaciones de Wakefield necesitaban ser replicadas por otros colegas antes de dar por sentado sus resultados. En ese proceso, recién 12 años después, se descubrió que los antecedentes del trabajo del médico inglés eran un fraude y que las muestras fueron alteradas para inducir una respuesta con intereses económicos, ya que de probarse la tesis, Wakefield recibiría parte de eventuales indemnizaciones contra las farmacéuticas responsables. El estudio era desmentido y eliminado de la bibliografía médica, Wakefield acusado de violar la ética y despojado de su licencia para ejercer la profesión. Pero mucha agua había pasado bajo el puente y el movimiento de rechazo a las vacunas ya era una institución global.

La paradoja que preocupa al doctor Avendaño es que en su mayoría, las personas que deciden no vacunar a sus hijos son personas de estrato social medio alto, con formación universitaria en muchos casos y con buen acceso a la información. “No me lo explico. No es gente ignorante, pero sin embargo siguen esgrimiendo estos mismos estudios que han sido verificados como fraudes”, plantea receloso del doble filo de las redes sociales e internet como soporte del discurso antivacunas.

Amparado por los ecos de esas publicaciones, el corredor de propiedades Enzo Vargas (39) no manda a su hijo Diego al colegio cuando hay vacunación. A él sus padres tampoco lo expusieron



Diana Navarrete, dando de mamar a su hijo Amaru, se considera una mamá antivacunas documentada que no se deja llevar por un discurso mediático sobre la efectividad de las políticas de inmunización: “Si no tienes la información adecuada logran venderte la imagen de la familia sana y feliz que te difunden las farmacias”, dice.

a ningún anticuerpo, cuenta. “Yo jamás me he enfermado de nada grave. Hasta donde sé, vacunado o no, te resfrías cada año igual y eso fortalece tus defensas. En cambio meterte antibióticos desde chico sólo logra deprimir tu sistema inmunológico y eso es un negocio redondo para los laboratorios”. Vargas declara seguir por internet las últimas teorías conspirativas de Juan Andrés Salfate y del youtuber Dross a quienes compara con otros “divulgadores científicos” como el mismo Andrew Wakefield, quien sería una víctima de un complot de las farmacéuticas, según él.

-Los doctores también están cambiando su postura ante las vacunas, muchos profundizaron conocimientos sobre el efecto de las vacunas y dejaron de recomendarlas, mientras que otros ni siquiera se interesaron en actualizarse después de la universidad. Yo me quedo con los que advierten sobre el daño de las vacunas o al menos te dejan la libertad de escoger hacerlo- dice sobre disciplinas que se toman con calma zen los programas de vacunación.

La medicina antroposófica es una de ellas. Una corriente de salud complementaria que integra al diagnóstico del cuerpo un enfoque sobre la salud del alma y el espíritu, nació en Suiza a principios del siglo XX. Está poco extendida en Chile, pero suma a un gran número de padres en busca de respuestas naturales para la salud de sus hijos y también a médicos de academia interesados en reducir el uso de medicamentos, antibióticos y vacunas.

Hace un siglo, el núcleo europeo más duro de la antroposofía consideraba, junto con su fundador Rudolf Steiner, que las vacunas interferían “con el desarrollo kármico y los ciclos de la reencarnación”. Sin embargo, el discurso se ha moderado y hoy recomienda a los

padres informarse sobre los efectos de cada vacuna que adopten para sus hijos sin basarse en el miedo o retrasar las inyecciones lo más posible.

Para el pediatra de la Universidad de Chile José Soto, el alza en el número de pacientes en Chile que deciden no vacunar a sus hijos es evidente. “La mayoría de las familias que atiendo, como médico que realiza una medicina alternativa, tienen serias inquietudes con respecto a las vacunas”. Las razones son varias, dice, pero la principal es la desconfianza con una autoridad que inyecta medicamentos y miedo a través de los medios: “se trata de un público más crítico y empoderado que ya no cree en el discurso de que las vacunas son como vitaminas, que mejoran la inmunidad, y son 100% efectivas y 100% inocuas”, agrega.

El perfil de este paciente, para el doctor Soto, coincide con el descrito por el virólogo Avendaño y la epidemióloga Bertoglia. Se refiere a un grupo transversal de clase media y alta con una actitud crítica a un sistema que manipularía informes sobre epidemias para promover el uso de las vacunas, explica.

INFORMACIÓN CONTRA INFORMACIÓN

Durante el siglo pasado, Valparaíso logró controlar la pandemia de enfermedades venéreas a través de un peculiar control policial. El biólogo y Premio Nacional de Ciencias Humberto Maturana recuerda a través de los relatos de su madre asistente social que si una persona faltaba a su control de vacunas, un carabinero iba a recordarle discretamente que se lo había saltado.

Pero el factor principal del éxito que erradicó las enfermedades sociales de los puertos de Chile fue algo aún más íntimo que la enfermedad social, una ética del

“Los médicos antivacunas deben ser contados con los dedos de una mano. Pero cuando aparece uno, los medios les dan el espacio que desean porque no hay nada más novedoso que un médico hablando contra las vacunas. Desgraciadamente eso tiene más pantalla que una aburrida vacuna que cumple su trabajo”, se lamenta la epidemióloga María Paz Bertoglia.

cuidado por los demás, explica el profesor Maturana: “Lo que logró acabar con la epidemia fueron tres cosas: saber de qué se trataba; entender su relación social y contar con la acción adecuada a la mano. Si usted cuenta con estas tres cosas, no puede escaparse a ser socialmente responsable y ético y eso es lo que pasa con las epidemias”, dice acerca de una dimensión colectiva que se ha ido relativizando con el tiempo y la contra información.

El dato objetivo sobre las cifras de inmunización de rebaño, siguen la misma lógica mediática y capitalista que Diana y su hijo Amaru rechazan. “Quienes dicen eso, derriban su propio paradigma de las vacunas porque si ustedes están vacunados no deberían tener miedo. Están diciendo que aunque tengan su vacuna igual pueden contraer la enfermedad. Si tienen la certeza, no deberían vivir esa paranoia. Si no tienes la información adecuada, logran venderte la imagen de la familia sana y feliz que te venden las farmacias”, desafía esta madre vegetariana que no ve noticias por que no tiene televisor y se considera al margen de la influencia de los medios.

El doctor Soto aporta al debate epidemiológico con dos puntos irreconciliables del debate: “el primero es sobre dónde termina el legítimo derecho de las personas de no querer inocularse estos ‘sospechosos productos’ llamados vacunas, frente a una epidemia que suele ser dudosa y otra dimensión ideológica que asegura que todas las vacunas son muy buenas, cuando en la realidad, algunas pueden serlo y otras dejan bastante que desear”, dice.

Una postura intermedia sobre la relevancia de las campañas de vacunación tiene el antropólogo y académico de la Facultad de Ciencias Sociales, Andrés Gómez Seguel, quien recuerda que en una pandemia reciente como la AH1N1, en plena crisis, quedaron bodegas enteras de vacunas sin usar por este debate.

“Respecto a un eventual contagio hay que tomar en cuenta que esos eventos no son solamente biológicos. Están más

bien constituidos por tramas muy complejas de sistemas donde el bios, la tecnología y la sociedad se resuelven de manera imbricada”, explica Gómez sobre las posiciones pro y antivacunas a las que define como “una disputa de saberes y no como un retroceso social”. El antropólogo propone recurrir a la información como un capital a la hora de generar mayor conciencia sobre la inmunización.

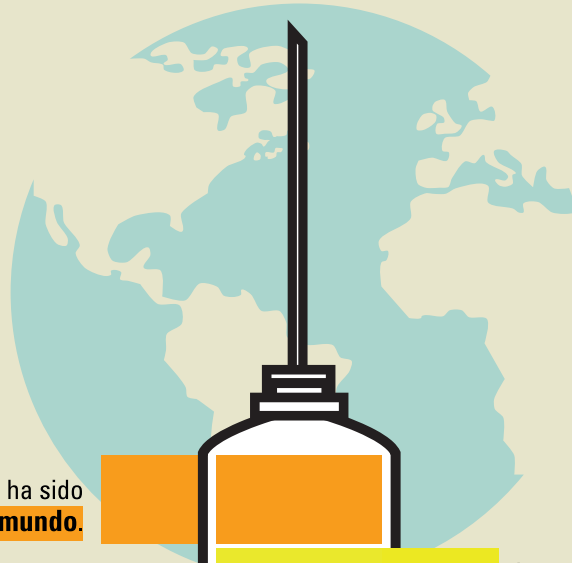
“Por sobre todo la apelación a que cualquier cálculo individual de afectación es una medida de riesgo que afectará a otros en el presente o en el futuro. Como enseñan los estudios en ciencia, tecnología y sociedad, la ciencia es profundamente social”, sostiene.

Ante todo, dentro de las acciones de salud pública, las vacunas son consideradas por la Organización Mundial de la Salud como el aporte más efectivo después de la implementación del agua potable. Sin embargo, el camino del convencimiento parece ser más fructífero que uno legal, cree Humberto Maturana: “como medida de protección, las vacunas son uno de los más formidables avances científicos de la humanidad. En ese sentido es fundamental utilizarlas con sabiduría y también respetarlas para contribuir con el bienestar social”, concluye.

En esa misma esfera, para Diana y su hijo Amaru; Enzo y su hijo Diego, vivir sin las vacunas es un ejercicio que supone la máxima libertad del ciudadano. Misma opción que tienen los provacunas, cree el artista visual. “El argumento más eficaz de quienes defienden las vacunas es el miedo, el pánico de que te vas a contagiar, de que puedes morir, etcétera. Creo que si un papá tiene miedo y cree que su miedo se aplaca poniendo una vacuna, está bien. A diferencia de mucha gente, yo no busco evangelizar a nadie, pero sí pienso que esas confianzas deben ejecutarse con toda la información disponible”, recomienda a escépticos y convencidos. 📌

La paradoja que preocupa al doctor Avendaño es que en su mayoría, las personas que deciden no vacunar a sus hijos son personas de estrato social medio alto, con formación universitaria en muchos casos y con buen acceso a la información. “No me lo explico. No es gente ignorante, pero sin embargo siguen esgrimiendo estos mismos estudios que han sido verificados como fraudes”.

LA INMUNIZACIÓN MUNDIAL EN CIFRAS



Sólo la **viruela** ha sido **eliminada en el mundo.**

Entre 2 y 3 millones de muertes se evitan al año gracias a la vacunación en el mundo.



La **vacunación** contra el **sarampión** ha **reducido la mortalidad mundial** por esta causa **en un 75%** entre 2000 y 2013.



Para el final de 2013 la **vacuna** contra el **papilomavirus humano** se había **introducido en 55 países.**

La **poliomielitis** se ha eliminado en todos los países **salvo en tres: Afganistán, Nigeria y Pakistán.**



A fines de 2013 en **América** hubo un **90% de cobertura** de la vacuna contra la neumonía y la meningitis, mientras que en las **Regiones del Pacífico Occidental y Asia Sudoriental** solo alcanzaba el **18% y el 27%, respectivamente.**

21,8 millones de lactantes de todo el mundo aún **no reciben las vacunas básicas.**



La inmunización previene enfermedades, discapacidades y defunciones por enfermedades prevenibles como el cáncer cervical, la difteria, la hepatitis B, el sarampión, la paroditis, la tos ferina, la neumonía, la poliomielitis, las enfermedades diarreicas por rotavirus, la rubéola y el tétanos.

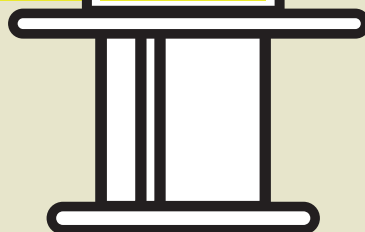
1977: se crea la **primera vacuna** para la **neumonía.**



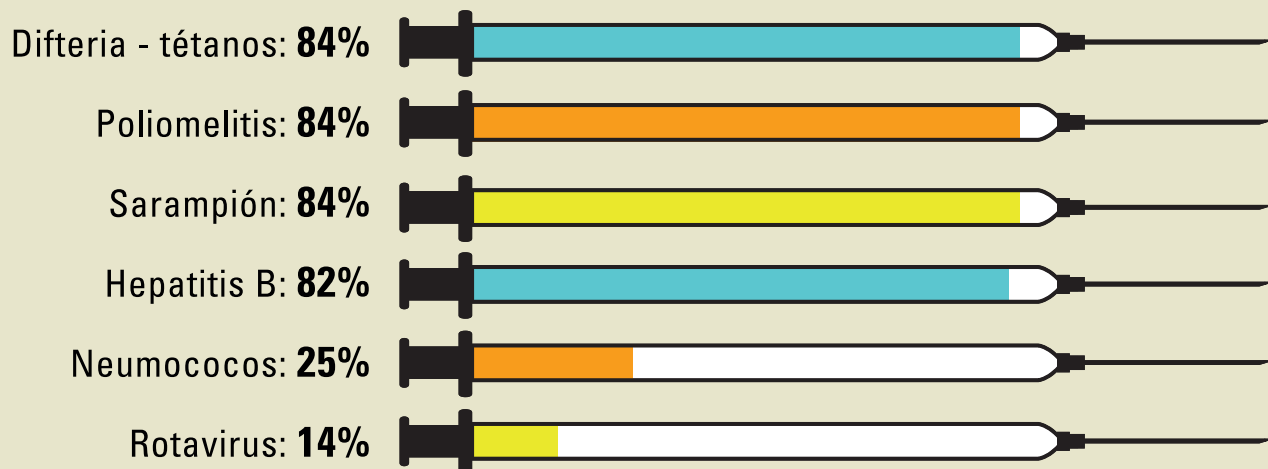
1882: creación de la **primera vacuna** para la **rabia.**



La **primera vacuna** descubierta fue la usada para combatir la **viruela** en **1796.**



COBERTURA DE VACUNAS EN EL MUNDO:



VACUNAS DEL SIGLO XXI:



Primera vacuna para el virus del papiloma humano (principal factor de riesgo del cáncer de cérvix).

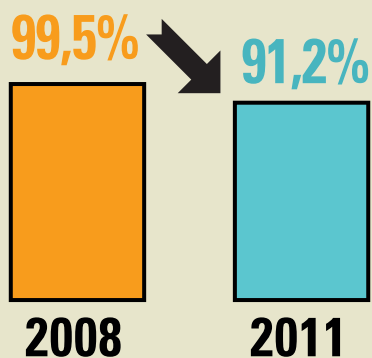


Primera vacuna para prevenir la adicción a la heroína y a la cocaína (Aunque siguen haciéndose experimentos con esta vacuna para comprobar su efectividad).



Posible vacuna contra la Hepatitis C, **Primera Vacuna** contra la Gripe A (H1N1)

EN CHILE:



El 2012 bajó la cobertura de vacunaciones suministradas a la población infantil. De un total de 99,5% de los recién nacidos vacunados contra la BCG (tuberculosis) en 2008, la cifra se redujo al 91,2% en 2011.

Desde 1978 Chile cuenta con un **Programa Ampliado de Inmunizaciones** que ha acabado con enfermedades que causaban grandes pandemias como la poliomielitis, la rubeola y el sarampión.

Desde el 2014 las **vacunas obligatorias**, que antiguamente contenían 25 microgramos de timerosal, han disminuido esas trazas a de mercurio a menos de 1 mcg.

El número máximo de **antígenos a los que un niño era expuesto** en sucesivas vacunaciones a los 2 años de edad en 2013 era de 315. La décima parte de los virus que le eran vacunados hasta fines de 1990.

FUENTES:

- OMS, Organización Mundial de la Salud
- PNI, programa Nacional de Inmunización del Minsal

- DEIS, Departamento de Estadística e Información de Salud del Minsal
- INE, Instituto Nacional de Estadísticas



A pesar del apoyo que encontró entre sus amigos y profesores de la facultad, el tránsito de Mara no estuvo exento de episodios violentos. “Me pasó que don Cleme, el del quiosco de Filosofía, viejo machista, me pidió el carnet una vez para venderme”.

La regulación de la desobediencia de los cuerpos

SER EL OTRO: La lucha por el derecho a la identidad de género

Hace semanas Chile se remeció con el testimonio de una niña de cinco años, emitido por el programa Contacto, que aseguraba no ser el hombre que su cuerpo aparentaba. Al caso se sumaron muchos más que comenzaron a salir a la luz. Desde mayo del 2013, el Senado tramita un proyecto de ley que reconozca la identidad de género como un derecho, iniciativa que la presidenta Bachelet dijo estar trabajando en sus indicaciones. En la Chile, una estudiante trans de pedagogía acaba de lanzar un poemario que visibilizó su caso y abrió desafíos sobre cómo enfrentar la transexualidad en la Universidad y en la sala de clases.

Por: Natalia Sánchez M. / Fotos: Felipe PoGa y Alejandra Fuenzalida

Mara está feliz y se le nota. Aunque mantiene cierto pudor al hablar de sí misma, muestra con facilidad su sonrisa de dientes grandes que corrige con un tratamiento de ortodoncia. Tras esos anteojos de marco negro, unas pestañas largas enmarcan un cierto brillo en sus ojos al hablar de “suceder mujer”. Pero no siempre fue así. Su seguridad no llegó de un día para otro, porque Mara no siempre fue Mara. De hecho, legalmente aún no lo es.

Cuando Mara Rita Villarroel ingresó a estudiar Licenciatura en Lenguas y Literatura Hispánica en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el 2009, no lucía como hoy. Fue recién a finales del 2012 cuando se dijo que “el mundo no es el problema, el problema soy yo”. Acudió al Servicio Médico y Dental de los Alumnos (Semda) para recibir atención psicológica y así comenzó su aceptación de mujer transgénero. Partió con el tratamiento de hormonas

para suprimir testosterona, aplicó depilación láser para eliminar su barba y perfilar sus cejas y poco a poco empezó a vivir su verdadera identidad de género.

En 2013, con la asesoría de la Asociación OTD Organizando Trans Diversidades, comenzó el proceso para realizar la demanda de cambio de nombre y sexo, obtuvo su informe psicológico y la información para atenderse en el servicio público a través de Fonasa.

-Fue un año medio perdido porque me vinieron muchas crisis. Me iban a echar de la casa, empecé a contar que era trans, empecé a usar el nombre Mara aún barbuda- reconoce.

A pesar del apoyo que encontró entre sus amigos y profesores de la facultad, su tránsito no estuvo exento de episodios violentos. “Me pasó que don Cleme, el del quiosco de Filosofía, viejo machista, me pidió el carnet una vez para venderme”.

¿Por qué?

-¡Porque no quería decirme Mara! Lo subí y lo bajé de viejo maricón morbosos, porque a él no le interesa- recuerda Mara Rita.

INVITACIÓN AL SILENCIO

En Chile, para que una persona transexual pueda vivir legalmente su identidad de género debe acudir a un tribunal de justicia para solicitar la rectificación de su partida de nacimiento con un nuevo nombre –lo que está normado por la Ley 17.344- y el cambio del sexo que se le dio al nacer en el Registro Civil; hombre o mujer. Esa es la parte complicada y que, finalmente, queda a criterio del juez.

Para la reasignación de sexo el tribunal exige un certificado psicológico o psiquiátrico que demuestre el diagnóstico de “disforia de género”, patología aún tipificada en la versión actual del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales –conocido por su sigla en inglés DSM5- de la Asociación Psiquiátrica Americana. El juez puede, además, exigir otras condicionantes, como someterse a cirugías o tratamiento hormonal e, incluso, una revisión física en el Servicio Médico Legal.

El Colectivo Utópico de Disidencia Sexual (CUDS) lleva 13 años trabajando las “sexualidades desobedientes” desde una perspectiva que se enfrenta a esa mirada patologizante, es decir, que asimila las diversas condiciones sexuales a enfermedades, y que encuentra su sustento en el sistema heteronormativo de lógica binaria que domina las vidas y los cuerpos, donde solo puedes –o debes- ser hombre o mujer según tu función reproductiva biológica.

Actualmente la CUDS desarrolla un proyecto de intervención teatral que definen como “transescénico” llamado “Travestis: Cuerpos para odiar”. Dentro del elenco participa la trabajadora social, escritora y activista travesti Claudia Rodríguez, en cuya obra e historia de vida se basa el proyecto. El montaje se exhibirá en la Sala Agustín Siré de la Facultad de Artes a partir del 23 de julio con 12 funciones.

Ernesto Orellana, docente del Departamento de Teatro de la Facultad de Artes, actor y director de la intervención, explica que los temas de disidencia sexual se encuentran “invisibilizados, ligados también a una victimización, a una discriminación, desde ese lugar se abarcan estos temas, pero en ningún caso como territorio de pensar políticamente el cuerpo”.

Daniela Capona, Doctora en Estudios Hispánicos Avanzados de la Universidad de Valencia, también imparte clases de

teatro en la Facultad de Artes e integra el colectivo. Capona profundiza la reflexión desde el lugar donde se produce la exclusión social. “El arma más efectiva que ha existido hasta ahora para que estas sexualidades no existan, no existan en el discurso y por lo tanto no puedan enunciar, es esta invitación al silencio. Esto de que es más cómodo estar en silencio, y la coacción es en ocasiones a riesgo de la vida”.

Esta línea, mucho más crítica y reflexiva, es también la que comparte la Asociación OTD. Invitado por la Secretaría de Género de la Facultad de Artes centro, su vicepresidente, Franco Fuica, expuso en la charla “Hacia una Ley de Identidad de Género: ¿Qué significa ser transexual en Chile”. Para Fuica, este es el año de los trans y deben aprovechar la visibilización que están teniendo, aunque lamenta que el enfoque de los medios de comunicación siga reproduciendo esa mirada binaria que muestra al otro como “raro”.

“Hace años que dejamos de hablar de nacer en un cuerpo equivocado. Nacemos en una sociedad equivocada” dice Fuica. Como Asociación OTD no solo exigen el derecho a la identidad de género, sino también a la autodeterminación. Franco es enfático al decir que “tengo derecho a ser Z si quiero, no solo A y B. Reivindico mi derecho a ser lo que quiero ser”.

EL DERECHO A LA IDENTIDAD DE GÉNERO

La Organización de Transexuales por la Dignidad de la Diversidad y la Fundación Iguales son indicados como los principales impulsores en la redacción del proyecto de ley que reconoce y da protección al derecho a la identidad de género, que fue ingresado al parlamento el 7 de mayo de 2013. Por su parte, la Coalición Fuerza Trans integrada por la Asociación OTD, el Sindicato Amanda Jofré, el Mums y el Movilh, entre otras organizaciones LGBT, han levantado campañas para difundir la necesidad de avanzar en la aprobación de esta ley.

Durante estos dos años que el proyecto ha permanecido en primer trámite constitucional diversos actores de todos los sectores fueron invitados a la Comisión de Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía del Senado a entregar sus argumentos respecto a al proyecto de ley, entre ellos la abogada Doctora en Derecho y experta en temas de familia e infancia Fabiola Lathrop, académica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Para la abogada, el proyecto de ley ha sido trabajado con un amplio sustento teórico y bibliográfico pero “tiene muchas cosas que corregir”. “Es un buen proyecto porque se pone



“El arma más efectiva que ha existido hasta ahora para que estas sexualidades no existan, no existan en el discurso y por lo tanto no puedan enunciar, es esta invitación al silencio. Esto de que es más cómodo estar en silencio y la coacción es en ocasiones a riesgo de la vida”, dice Daniela Capona.

a tono con otras leyes de identidad de género de América Latina, como la de Argentina y Uruguay, al reconocer la identidad de género como un derecho en general, más holístico, no solamente el cambio de nombre y de sexo”, afirma. Pese a ello, se sigue manteniendo la lógica binaria de hombre o mujer como únicas categorías de sexo registral, lo que otros países como Alemania ya han resuelto con la posibilidad de inscribir un tercer sexo ni masculino ni femenino.

Una de las mayores preocupaciones para Fabiola Lathrop es que se logre ingresar la indicación que modifica la entidad competente para realizar la solicitud de cambio de nombre y sexo que, tal como se presentó el proyecto, serían los Tribunales de Familia. Lo que la abogada plantea, al igual que gran parte de las organizaciones transgénero, es que se reemplace por el Registro Civil, es decir, por vía administrativa en vez de judicial.

El argumento es muy simple, si la identidad de género es un derecho, “el Estado tiene que estar lo más ausente posible. El cambio de tu nombre y de tu sexo no tiene por qué pasar por un juez, salvo cuando se trata de niños”, postula la Doctora en Derecho.

Andrés Rivera, abogado consultor internacional en Derechos Humanos y activista trans, fue uno de los redactores del proyecto de ley. A su juicio, el proceso avanzó considerablemente mientras era presidente de la Comisión de Derechos Humanos el senador Manuel Antonio Matta (DC), hasta diciembre del año pasado. Sin embargo, al llegar a ese puesto la senadora (UDI) Jacqueline Van Rysselberghe su tramitación se ha dilatado. “Ella ha manifestado públicamente que las per-

sonas trans son raras y es abiertamente contraria al proyecto”, asegura Rivera.

Fabiola Lathrop comenta que cuando fue invitada a la Comisión de Derechos Humanos a exponer, Van Rysselbergue no era parte de la comisión y fue de oyente y opinó. “Ella es muy contraria y tiene una especial fijación por este proyecto”, asegura. De hecho, de las 149 indicaciones que se han ingresado hasta el 1 de junio para realizar modificaciones al proyecto, la primera de ellas corresponde a la solicitud de la senadora de suprimir el Artículo 1°, que reconoce el derecho a la identidad de género.

En el DEP no conocían los aspectos legales en torno al uso de su nombre social, no había antecedentes previos ni información al respecto. “Institucionalmente la Universidad de Chile no se había planteado esto antes. Esto será un aprendizaje para todos nosotros”, afirma Adrián Baeza.

Según explican los abogados, si no existe la voluntad directa del Ejecutivo, si la presidenta Bachelet no pone urgencia o suma urgencia al proyecto de ley, es facultad de la presidenta de la comisión, la senadora Van Rysselberghe, ponerlo en tabla o no. En ese sentido, para Andrés Rivera, la mención de la presidenta el 21 de mayo de estar “trabajando en indica-

ciones” no es una señal de compromiso. Paula Dinamarca es protagonista de la premiada película nacional “Naomi Campbell”, codirigida por Nicolás Videla y Camila José Donoso. La cinta, una mezcla de documental y ficción, aborda la vida de una mujer transexual, personaje de Paula, que acude a un casting de televisión de un programa de cirugías plásticas como la única alternativa para obtener su operación de cambio de sexo.

Para Paula, la Ley de Identidad de Género es una demanda “tremendamente sentida”. Gracias a ella, “la masa va a empezar a absorber que nosotras ya tenemos reguladas nuestras identidades y eso nos va a llevar a un cambio cultural, a un respeto y a una despatologización de la transexualidad”. Por lo pronto, la Comisión de Derechos Humanos del Senado amplió el plazo para presentar indicaciones al proyecto de ley, por sexta vez, hasta el 24 de junio.

LA PUNTA DE LANZA PARA LA CHILE

Todos y todas las entrevistadas de este reportaje coinciden en que el cambio cultural que la sociedad requiere pasa por la educación en sus distintos niveles, en el modelo de sociedad que se construye desde las aulas. Un debate ausente en la reforma a la educación que se centra en la calidad medida a través de las cuestionadas pruebas estandarizadas. Mara Villarroel, sin querer, se convirtió en “la punta de lanza” para el Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP), de la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde también estudia para ser profesora.

Adrián Baeza, encargado de la formación especializada en lenguaje y coordinador de prácticas que trabajó directamente con

Mara, afirma que para ellos como DEP su caso “fue algo nuevo, un desafío”. No conocían los aspectos legales en torno al uso de su nombre social, no había antecedentes previos ni información al respecto. “Institucionalmente la Universidad de Chile no se había planteado esto antes. Esto será un aprendizaje para todos nosotros”, afirma.

El DEP investigó y evaluó la mejor forma de asignar una práctica a Mara y decidieron trabajar con el Liceo Experimental Manuel de Salas, donde finalmente pudo realizar su práctica de observación con la identidad de género que decidió asumir. Frente a los estudiantes pudo presentarse como Mara Villarroel.

El Coordinador Académico de la carrera de Pedagogía en Educación Media con Mención, profesor Bernardo González, también considera que tener a Mara como estudiante es una oportunidad para el DEP de reafirmar el enfoque de “identidad docente” que desarrollan en la formación de profesores, donde no se busca neutralizar los rasgos identitarios, acabando con la falsa neutralidad del profesor en el aula. González explica que para él es muy importante la capacidad de empoderarse políticamente, de reflexionar “en qué sociedad se enfoca el profesor para generar espacios de transformación en el otro”.

La Directora de la Oficina de Igualdad de Oportunidades de Género de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, Carmen Andrade, reconoce que la Universidad de Chile, como institución pública y estatal, debería hacerse presente en el debate de estos temas, y también “hacerse cargo” y asumirlos como prioritarios dentro de la comunidad universitaria.

“Los transexuales o las personas que tienen orientaciones sexuales distintas a las hegemónicas también son sujetos de discriminaciones y exclusiones de las que la Universidad tiene que hacerse cargo. No solo con un discurso de apertura, que está instalado en la Universidad, sino más bien hacerse la pregunta de cómo esa mirada amplia, abierta y tolerante se traduce en los cotidianos dentro de la Universidad, y ahí me parece que estamos al debe”, sostiene Carmen Andrade.

Como en todas las mal llamadas minorías, las diferencias de clase profundizan las desigualdades y agudizan las violencias, algo que tiene muy claro la activista travesti Claudia Rodríguez. La exclusión de las travestis del sistema educacional, dice, les impide construir la defensa de quienes son, “que podamos elaborar discursos para defendernos con legitimidad, con nuestra propia voz, nosotras diciendo lo que es para nosotras estar en el mundo. Aunque no lo imaginemos, aunque ni siquiera lo podamos en-

tender, el no saber leer ni escribir nos convierte en cuerpos para ser odiadas”, concluye.

Mara ha asumido un rol activo en la defensa de sus derechos y los de todos y todas las trans. Franco Fuica reconoce que hay pocas mujeres transgénero que se visibilizan y asumen un activismo, porque “ser hombre es más fácil siempre”, pero tiene sus esperanzas puestas en que Mara será un ejemplo para muchas otras. Desde que ella lanzó el libro de poemas *Trópico Mío*, en la misma Facultad de Filosofía y Humanidades en abril, se ha posicionado en la escena como “escritora trans”, ha sido contactada para dar diversas entrevistas y lo usa de forma estratégica.

El poemario de Mara no solo aborda un proceso trans de formación de identidad, también involucra distintos procesos de identidades ambiguas. Al hablar de su libro sonrío más que nunca. En el fondo, todo el activismo que ha asumido como mujer trans busca que a ella no la entrevisten por ser una escritora transexual sino por el mérito de su obra, pero Mara es generosa incluso en sus metáforas. “Es bastante pretenciosa la propuesta del libro, pero a la vez muy íntima, por eso el juego con el Mío en el título. Cuando yo digo *Trópico Mío*, es mío porque soy la autora, pero cuando tú dices *Trópico Mío* también es tuyo, es tu trópico, y ahí nos volvemos en común en nuestro trópico”, dice cómplice. 🌴



FICHA

TRÓPICO MÍO
MARA RITA
MAGO EDITORES
2015



Sergio González Miranda, Premio Nacional de Historia 2014:

“EN CHILE HEMOS PERDIDO EL ALMA UNIVERSITARIA”

El académico de la Universidad Arturo Prat, que ha dedicado su vida a la investigación de la sociedad pampina, al mundo andino y a las relaciones fronterizas entre Chile y sus países vecinos del norte, conversó con El Paracaídas sobre el conflicto por el mar con Bolivia, la preservación del patrimonio de la pampa, del trabajo universitario en regiones, de la reforma educacional y el compromiso que un Premio Nacional debe tener con el país.

*Por Francisca Palma A. /
Fotos: Alejandra Fuenzalida*

Un bote con pescadores pintados en un mural en los pasillos de la Escuela N°3 de Iquique es uno de los recuerdos que conserva Sergio González Miranda de su paso por la escuela pública en sus primeros años de vida, cuando la ciudad desde dónde salían los barcos cargados de salitre a principios del siglo XX era la sombra de lo que había sido.

-Yo nací en un Iquique que estaba tratando de salir de la crisis económica que ya se prolongaba por muchísimos años, después del '30- dice González.

La escuela, cuyo edificio fue demolido, albergaba a los profesores normalistas que se formaban en la zona y que hacían la práctica profesional con los estudiantes más humildes de la ciudad. “Era una escuela muy buena”, recuerda González, donde compartían hijos de pescadores, ferroviarios, militares y comerciantes.

Cuarenta años más tarde fue ese mismo niño de El Morro, un barrio clásic-

co de la “tierra de campeones”, quien en La Moneda, frente a la Presidenta de la República y el ministro de Educación dijo enfáticamente: “Soy un hombre de provincia que gracias a un premio que recibí del Estado de Chile -que ya me premió antes con una escuelita pública con número en mi barrio, con un liceo público y con la Universidad de Chile-, soy un hijo de la reforma educacional. La educación pública me puso a mí aquí y ahora”.

Sociólogo de la Universidad de Chile, Magíster en Desarrollo Urbano y Regional de la Universidad Católica, Doctor en Estudios Americanos mención Relaciones Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile y Doctor en Educación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, González ha publicado libros como “La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883 – 1929)” (2008), “Ofrenda a una masacre” (2007), “El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chileniza-

ción compulsiva de Tarapacá” (2004), y “Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre” (2002), entre otras obras.

En su oficina en la Universidad Arturo Prat de Iquique (UNAP), González

“El problema no pasa por más dinero solamente, sino que pasa también por discutir el papel de las universidades del Estado en nuestro país”.

conversó con **El Paracaídas** sobre su filiación con el norte, donde sus habitantes a pesar de las condiciones adversas que ofrece el desierto, aman profundamente su territorio.

-Por eso estoy aquí. No porque encontré un espacio laboral que no pueda encontrar en ninguna otra parte, sino porque quiero estar aquí y poner en relieve a esta región, a todo el norte grande y su gente. Me parece que los que nacimos en regiones tenemos un compromiso, aunque vivamos en otra parte del planeta- asegura.

¿Cómo evalúa el proceso de reforma educacional?

-Alcancé a estar en la universidad que era gratuita. Chile era un país más po-

bre y teníamos universidad gratuita. Hoy día se supone que es un país más rico y tenemos una universidad pagada, por lo tanto soy un firme partidario de la reforma educacional. Yo le mencioné al señor ministro de Educación cuando me llamó que recordara lo que fue para Chile la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria presentada al Congreso Nacional en 1900. Bloquearon la ley por décadas con argumentos muy parecidos a los que se han escuchado en Chile en estos años:

que el Estado no se puede meter en la decisión privada de las familias. ¡Por favor! Los niños chilenos no tenían acceso a la educación.

Y esa ley cambió a este país. Si uno piensa, si esa ley de hubiese promulgado en 1900 y no veinte años después, hubiésemos tenido cuántas generaciones de jóvenes y de niños mejor educados, de profesionales que no tuvimos. Chile hubiese sido un país mejor, pero por razones religiosas, pecuniarias o las que sean, hubo gente que se opuso. Creo que también eso va a ocurrir cuando esta ley ya sea promulgada, nadie se va a imaginar que hubo gente que se opuso.

¿Cómo fue su paso por la universidad pública?

-Yo llegué muy asustado a Santiago y no me fue muy bien el primer año; además eran tiempos difíciles porque fue el año del golpe de Estado. Estudié Sociología y me ofrecieron cambiarme a otra carrera. Estuve a punto de irme a Economía, pero hubo un momento muy especial. Cuando prácticamente no había alumnos ayudantes, me pidieron serlo y eso fortaleció mis confianzas como estudiante. Eso es lo que yo le llamo “un don”, que no es tan importante para el que lo da, sino que para el que lo recibe, quien se lo debe entregar a la generación que viene. He hecho eso con mis alumnos cuando los escojo como ayudantes y los apoyo en su carrera académica, reforzando su confianza. Imagínese usted cuántos alumnos de una universidad de región, alejada como ésta, donde sus indicadores de investigación son bajos, pueden tener la oportunidad de ser ayudantes de un proyecto Fondecyt, por ejemplo. Se le abre una puerta de oportunidad a estos jóvenes que bajo otras circunstancias sus posibilidades serían mucho más bajas porque aquí no abundan los profesores que ganen proyectos. Así se les dice a los jóvenes que sí es posible, que tienen posibilidades de seguir estudiando, de ganar las becas de mayor exigencia y estudiar donde sus sueños indiquen. Creo que abrir la posibilidad es un paso muy importante.

Considerando que el financiamiento basal a las universidades estatales representa menos del diez por ciento de sus recursos totales, ¿cómo repercute esto en el quehacer universitario, particularmente en una universidad estatal de región como la UNAP?

-En una universidad estatal como la UNAP en realidad cubre muchísimo menos que el diez por ciento y eso en parte explica el por qué las universidades estatales de regiones han iniciado procesos muy agresivos de crecimiento y han tenido un comportamiento similar a algunas universidades privadas.

El sistema de retribución del Estado a las universidades estatales o del CRUCH en general por productividad académica y científica, aunque me parece muy importante, creo que no es suficiente. Hay que hacer un cambio más profundo: se tiene que repensar a las universidades del Estado nuevamente. Hay que fortalecerlas, pero no solamente en lo financiero. El problema no pasa por más dinero solamente, sino que pasa también por discutir el papel de las universidades del Estado en nuestro país. Espero que la Universidad de Chile lidere eso y no haga una separación entre esta universidad que

está en la capital con sus ex sedes que están en regiones, que se vuelvan a mirar y no se miren como rivales.

¿Cómo puede darse eso?

-Hay que empezar a tener una mirada más universitaria, más universal. Creo que lo que hemos perdido ha sido el alma universitaria en Chile. Toda esta gran promoción de universidades privadas con lógicas de mercado también nos ha influido a nosotros y eso ha apuntado a destruir el alma de lo universitario.

La universidad en lo esencial sigue siendo la misma institución donde se desarrollan las artes, las ciencias, las humanidades, las ingenierías, etc., con un propósito, en primerísimo lugar, espiritual, y en segundo lugar, de desarrollo de una región o país. Por qué si tenemos claro eso seguimos viendo a la universidad como una unidad de negocio, seguimos viendo a las universidades como un gremio, como una cofradía, como cualquier cosa menos como lo que es.

“Ya no es factible pensar en una fragmentación del territorio, pero sí aumentar la integración con Bolivia y con todos los países latinoamericanos y esa integración va a resolver este tipo de problemas del siglo XIX. Tenemos que ser más creativos para ir pensando cómo Bolivia puede tener un acceso al mar”.

Esta lógica de la competitividad.

-Hay que rescatar el ethos universitario y empezar a ver cuáles son los valores que lo deben motivar. Me parece que hemos reemplazado algunos valores esenciales de la universidad por otros que vienen de fuera y que nos están tomando por asalto. Porque este país es lo que es gracias a la educación y a la educación pública en particular. Si no hubiese sido por la educación pública, tanto a nivel primario, secundario como universitario y técnico, estaríamos realmente en una situación muy diferente, y eso hay que retomarlo.

LA MEMORIA DEL DESIERTO

El imaginario social que se ha construido respecto al desierto, explica el profesor González, lo define como un lugar vacío e inhóspito. “Hace un tiempo participé de un proyecto donde analizamos lo que se decía en los textos escolares respecto del desierto y uno se encuentra con cosas muy sorprendentes”, dice. Es una visión muy distinta

a la que tienen de su territorio los hombres del desierto de Atacama, el más árido del mundo.

“No es lo mismo desierto que pampa” – enfatiza- “porque la



“Por qué no hay Dakar en Europa, ¿no se han preguntado eso? Es impensado. Pero sí aquí, sí en América, sí en África, porque son considerados territorios vacíos. ¿Los desiertos son vacíos?, ¿no hay nada? ¡Por favor! Los desiertos no sólo están habitados, sino que tienen memoria, en él hay huellas, hay patrimonio”.

“La lógica mercantil en que el mercado se transforma en el gran asignador de todo, incluso de los beneficios laborales, me parece que se llegó a un extremo”.

pampa es la construcción cultural y social del desierto, por lo tanto la pampa se transformó en un lugar no sólo habitable, sino que además, querible”. Se trata de un mundo urbano en el desierto, locación que tiene una belleza especial, según González, quien ha disfrutado de los amaneceres y atardeceres en ese lugar.

Pero no sólo es un lugar de sociabilidad. Es desde los enclaves de la pampa salitrera donde surgen movilizaciones que han marcado la historia del movimiento social hasta nuestros días.

-Hay un acto de revelación en el desierto en términos de que este espacio supuestamente vacío, que es sólo para personas que están en tránsito, se transforma en un espacio que acoge y desde donde es posible construir un pensamiento. Entonces cómo uno puede explicar que en un espacio tan inhóspito, que es agresivo incluso, hayan surgido movimientos sociales, hayan surgido culturas emancipadoras, como las reivindicaciones obreras- dice González sobre episodios como el del movimiento obrero que tiene como página central la cruenta matanza de la Escuela Santa María de Iquique.

Lo interesante, dice González, es que ese hito dejó de ser sólo un recuerdo a escala local, para transformarse en una memoria nacional. “Y creo que incluso más allá de lo nacional, porque tenemos que destacar que la masacre de la Escuela Santa María también afecta a peruanos, bolivianos, argentinos y a otros, entonces les pertenece a todos”.

Uno de los aspectos más complejos de las relaciones con los países vecinos, con los que estamos vinculados culturalmente y con quienes nos unen episodios como el de la matanza, tiene que ver con la demanda marítima de Bolivia. Usted planteó que una solución debe pasar por una salida sin soberanía al mar, ¿por qué?

-Hay que considerar que estamos en el siglo XXI, y por lo mismo creo que las demandas que surgen a raíz de un litigio que aconteció en el siglo XIX, no tienen que salir de criterios propios del siglo XIX. La solución debiera ser funcional y no necesariamente tiene que ser con una anexión territorial. Me

parece inviable porque los territorios no son espacios vacíos, por tanto cuando se anexa un territorio a otro país no se está anexando solo un territorio, se está anexando a sus personas. El territorio está construido social y culturalmente, y por lo tanto cuando se pensó en una franja en el norte de Arica, la pregunta es qué va a suceder con la comunidad de Visviri. No basta con que las personas las trasladen de un lugar a otro, porque ese lugar es su lugar, esos cerros son sus cerros. Hay una interpretación simbólica de ese territorio.

Creo que ya no es factible pensar en una fragmentación del territorio, pero sí es factible en cambio aumentar la integración con Bolivia y con todos los países latinoamericanos y esa integración va a resolver este tipo de problemas del siglo XIX. Tenemos que ser más creativos para ir pensando cómo Bolivia puede tener un acceso al mar, por ejemplo, mejorando los ferrocarriles, las carreteras, el acceso de las personas al océano, la posibilidad también de que empresas bolivianas en alianza con empresas chilenas desarrollen actividades en zonas costeras, etcétera.

También dijo que rehabilitar las relaciones diplomáticas pasa por superar las pretensiones de algunos grupos de poder que atochan la fluidez del vínculo.

-Creo que el subdesarrollo boliviano no se explica por el tema de la mediterraneidad. Eso me parece no solo absurdo sino que tendencioso. Hay grupos interesados en mantener vivo ese argumento porque los exculpa de sus responsabilidades respecto del desarrollo de Bolivia.

En el caso de Chile también hay grupos que ensalzan su nacionalismo, que tienen una visión despectiva hacia Bolivia y eso sin duda que les interesa seguir preservándolo. Parece ser que siempre miramos a Bolivia como el vecino que nos incomoda, y Bolivia es un país absolutamente clave. Hay una visión geopolítica errónea en Chile. Entonces para el bienestar de ambos países tienen que estar más integrados.

Otro de los puntos que usted planteó en La Moneda al recibir el Premio Nacional el 2014 tiene que ver con el abandono

de los asentamientos mineros y salitrosos del norte. ¿Qué pasa con ese tema? -Me preocupa el tema de la protección al patrimonio tangible, porque el patrimonio intangible tiene otra forma de protegerse, al hacer el registro y de guardar las memorias. Pero en cuanto al patrimonio tangible también tenemos que prever los posibles desastres. Y esto no sólo refiere a las salitreras, sino también a otro tipo de patrimonio. Por ejemplo, el Dakar. Por qué no hay Dakar en Europa, ¿no se han preguntado eso? Es impensado. Pero sí aquí, sí en América, sí en África, porque son considerados territorios vacíos. ¿Los desiertos son vacíos?, ¿no hay nada? ¡Por favor! Los desiertos no sólo están habitados, sino que tienen memoria, en él hay huellas, hay patrimonio.

En el caso de Chuquicamata, prácticamente la mitad del pueblo está bajo el ripio. ¿Acaso el resto del pueblo también va a quedar así?, ¿esa es la idea? En el caso de las salitreras estamos viendo cómo hay compañías de yodo que todos los días con sus trabajos y sus piscinas van destruyendo. Y las autoridades lo saben, pero en realidad es bien poco lo que pueden

hacer porque lo que aquí manda es el generar trabajo, por eso la pregunta es ¿generar trabajo a cualquier precio? Porque incluso destruir el patrimonio es destruir las posibilidades de una cultura, una industria del turismo.

Tenemos que estar preparados ante la acción humana y por eso hay que normar esto, para eso el Estado tiene que financiar el resguardo de la memoria del país. Porque este país tiene memoria y la tenemos que proteger.

Uno de los puntos principales que gatilló la concentración masiva en la escuela Santa María fueron las reivindicaciones laborales. Hoy nos encontramos ante una reforma sobre esta materia. ¿Cómo ve este escenario?

-Las reformas laborales en Chile han tenido un largo camino pero aun así en algunos aspectos hemos retrocedido. Por ejemplo, la tercerización de las faenas me parece que ha sido un paso atrás; la lógica mercantil en que el mercado se transforma en el gran asignador de todo, incluso de los beneficios laborales, me parece que se llegó a un extremo. Estoy de acuerdo

que hay que incentivar la producción y aumentar la productividad, pero esto no puede ser a cualquier precio.

Me parece que esta discusión que hay hoy día es muy importante y espero que tenga resultados a futuros, para las próximas generaciones. Que no sea algo coyuntural porque estamos viviendo en un punto de inflexión. Los historiadores tenemos que estar atentos a lo que se está viviendo ahora, porque en este periodo será donde se van a resolver bien o mal muchas cosas.

Usted se refirió a la educación pública y al resguardo del patrimonio al recibir el Premio Nacional. ¿Qué visión tiene respecto a la figura de este reconocimiento?

-Creo que ha generado cierta polémica hace ya muchos años. Yo entiendo que cuando uno recibe un reconocimiento como este recibe además un mandato que tiene que ver con que uno se pone al servicio de su país. Los premios nacionales deben comprometerse aún más con su país. Me parece fundamental, especialmente pensando en las generaciones futuras. 🕒

FICHA

A CIEN AÑOS DE LA MASACRE DE LA SANTA MARÍA DE IQUIQUE

AUTORES:

SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA, SUSANA JILES CASTILLO, PABLO ARTAZA BARRIOS

LOM EDICIONES

2009

414 PÁGINAS





LOS ARCHIVOS SECRETOS DE LA AGRUPACIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Escondidos durante años para salvarlos de allanamientos estuvieron los documentos que quedaron de la ACU, la organización de estudiantes que reflató las confianzas y rearticuló las movilizaciones en una época de represión y prohibición al interior de la propia Universidad de Chile. Esta es su historia.

Por: Ana Rodríguez S. / Fotos: Felipe PoGa y Archivo Fech-ACU

El día que Remis Ramos recuperó todo el material que sobrevivió de la Agrupación Cultural Universitaria, ACU, no pudo contener su emoción.

-Lloré de la alegría esa vez. Es un gran tesoro- recuerda.

Era 1987 y Ramos había llegado hasta la población Dávila, en el sur de Santiago, en busca de los archivos que había guardado un ex integrante de la ACU, el movimiento cultural que reunió a estudiantes de la Universidad de Chile desde fines de los '70 hasta comienzos de los '80.

En un galpón lleno de materiales de construcción, bajo unos tablones, aparecieron dos cajas grandes. El material se había salvado de la represión militar casi por milagro cuando, durante uno de los allanamientos a las poblaciones del sector sur, la familia metió esos y otros documentos en la maleta de un *station wagon* que habían acondicionado como una ambulancia improvisada. Arriba, sobre unas frazadas, iba acostada la abuelita fingiendo enfermedad para salir al hospital.

-Salieron con la bandera blanca porque la represión era brutal. Dijeron

“vamos al hospital”, no los revisaron y pasaron. Y así se salvó el archivo. Esta es la camilla- dice Remis Ramos y muestra un mesón donde han desplegado todos los archivos de la Agrupación Cultural Universitaria.

Desde este año, el Archivo Fech es el hogar de los archivos de la ACU, gracias al trabajo conjunto del equipo liderado por Claudio Ogass, coordinador general, y Leonardo Cisternas, coordinador de investigación del Archivo Fech. A lo rescatado de la población Dávila por Remis Ramos, que estudió Biología en la Chile y fue miembro activo de la ACU en esos años, se sumaron cosas que el mismo Ramos había logrado rescatar y almacenar en la bodega de un amigo.

Los acercamientos entre Remis Ramos y el Archivo Fech se remontan al 2010, pero el proyecto se comenzó a concretar el 2013, cuando Ogass y Cisternas lo motivaron a presentar un Fondart que les entregara recursos y formalizara el trabajo archivístico. Ese fondo, ya adjudicado, permitió que hoy se materialice la donación y comience el trabajo de organización de los archivos.

Ogass dice que siempre quisieron que los documentos de la Agrupación Cultural estudiantil estuvieran alojados en el Archivo Fech.

-Nosotros reconocemos a la ACU como una organización muy importante en la Universidad de Chile porque rearticuló las confianzas. La ACU

“La ACU es un símbolo de las resistencias, de esas ganas y ese espíritu que siempre ha tenido la Fech y la juventud chilena de poder democratizar el país”, dice Claudio Ogass.



Para convocar a las actividades, los ACU avisaban a través de panfletos y afiches, o de tarjetas de cartón que se pasaban de mano en mano. Remis Ramos dice que se hicieron cientos de tarjetitas, con recortes de revistas o hechas a mano y fotocopiadas.

Te esperamos en el teatro: *Teñ* a la



ACU
AGRUPACIÓN
CULTURAL
UNIVERSITARIA

CINCO PESOS

Manos abiertas · NUESTRA VOZ y NUESTRO CANTO

REVISTA
LA
CIRUELA

¡CUMPLE

1 AÑO!

(¡:GÜAGÜITA:!)



NÚMERO 7 ¡ANIVERSARIO!



**¿SABES
QUIÉN FUE
DOMINGO
GÓMEZ ROJAS?**

**EL MARTES 29 A LAS 13³⁰
TE ESPERAMOS EN EL
PARQUE D GÓMEZ ROTAS**



Los ACU organizaban el pegado de afiches en árboles, sabiendo que detrás de ellos venían los agentes de la dictadura sacándolos. Y detrás de ellos, otra vez venía la ACU volviendo a pegarlos. “Siempre se consideraba que había que pegar los afiches que habían sacado los sapos”, dice Ramos.

es un símbolo de las resistencias, de esas ganas y ese espíritu que siempre ha tenido la Fech y la juventud chilena de poder democratizar el país. Sabíamos que había un espíritu en la ACU que es el que tienen los estudiantes de la Universidad de Chile: más movilizados, más conscientes del espíritu que los rodea- reconoce Ogass.

La donación del archivo de la ACU al Archivo Fech contempla la historia completa de la organización, tanto a nivel central como de sus ramas y de las distintas sedes de la Universidad. Hay libros de acta de las reuniones, recortes de prensa, afiches, fotos, la colección de revistas y publicaciones. Toda una historia por rescatar.

LOS HUÉRFANOS

La historia de la ACU se remonta al '77, cuando Jorge Rozas, estudiante de Ingeniería y miembro del conjunto folclórico de esa escuela, convocó a los demás grupos que había en la Universidad de Chile. Al llamado respondió el conjunto del campus Antumapu, de Casa Central y otras sedes, y formaron la AFU, Agrupación Folclórica Universitaria.

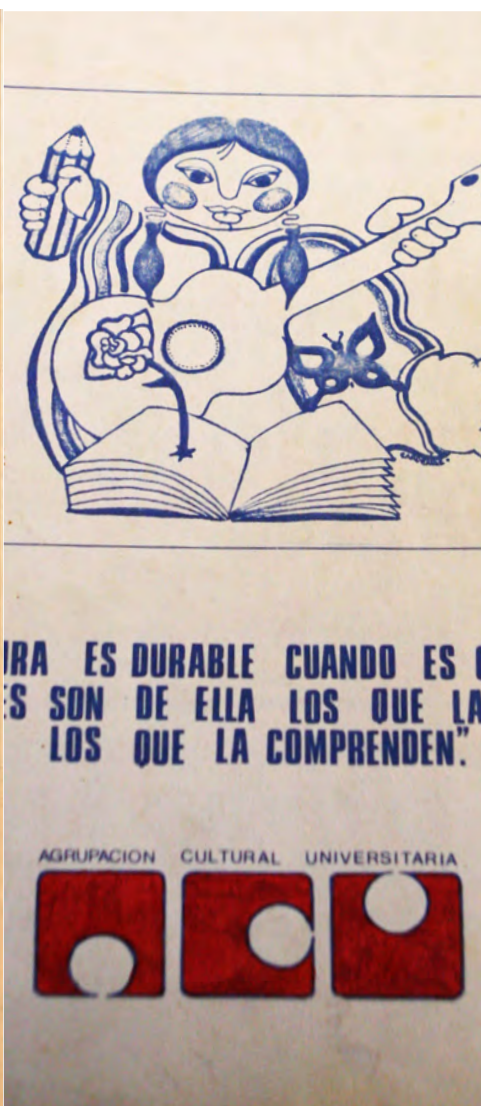
El primer evento que organizaron fue un festival de música en el teatro IEM, hoy cine Normandie, en calle Tarapacá. Así, cuenta Remis Ramos, partió un movimiento cultural que a poco andar cambió su nombre a ACU, “por la necesidad de ampliar el contexto de trabajo. Ya no era solamente folclórico, sino que estaban interesados estudiantes de otras áreas distintas como literatura, teatro, plástica”.

En plena dictadura existía un deseo muy fuerte entre los estudiantes por generar actividades. Sin representantes ni organización, Ramos dice que se sentían huérfanos.

-Todos los dirigentes que hubo en la historia estudiantil hasta el año 1973 ya no estaban. La mayoría tuvo que migrar, algunos fueron detenidos, otros desaparecidos- dice.

La ACU fue juntando una masa de jóvenes, los vínculos se fueron gestando y creciendo de manera exponencial. En poco tiempo, la ACU pasó a ser una gran agrupación, “una de las más grandes de la historia de Chile en términos no tanto de número de gente, sino como tipo de organización”, dice Ramos.

Dada la situación de represión generalizada, fue imposible tener una estructura jerárquica. La ACU, entonces, fue horizontal. Los estudiantes empezaron a armar talleres culturales en todas las escuelas de la Universidad. Se hicieron grupos de literatura, teatro y música. El movimiento comenzó a hacerse fuerte y real.



IRA ES DURABLE CUANDO ES I
S SON DE ELLA LOS QUE LA
LOS QUE LA COMPRENDEN.”

AGRUPACION CULTURAL UNIVERSITARIA



Para convocar a las actividades, los ACU avisaban a través de panfletos y afiches, o de tarjetas de cartón que se pasaban de mano en mano. Remis Ramos dice que se hicieron cientos de tarjetitas, con recortes de revistas o hechas a mano y fotocopiadas.

Entre los archivos hoy recuperados hay afiches con imágenes de Violeta Parra, de Quilapayún y mucho de la cultura de la época pre golpe de Estado. También está el primer organigrama de la ACU, con Jorge Rozas como presidente y el actual ministro de Educación, Nicolás Eyzaguirre, como encargado de relaciones públicas, además de la colección de la revista oficial de la ACU, La Ciruela, y muchas publicaciones que salían de los talleres culturales. Remis Ramos aportaba a las ediciones con sus fotografías y el año '81 llegó a ser el encargado de la sede Macul.

-Por ahí nos conseguíamos algún funcionario que era proclive a la organización y nos sacaba fotocopias, o nos imprimía en sistemas de mimeógrafo cosas. Muchas veces arriesgando su cargo- dice Ramos.

Los ACU organizaban el pegado de afiches en árboles, sabiendo que detrás de ellos venían los agentes de la dictadura sacándolos. Y detrás de ellos, otra vez venía la ACU volviendo a pegarlos. "Siempre se consideraba que había que pegar los afiches que habían sacado los sapos", dice Ramos.

Para el año 1980, que fue el más alto de la ACU, la Universidad de Chile tenía unos cien talleres culturales funcionando en las distintas sedes. Remis Ramos tomó un taller de fotografía donde eran quince inscritos. Haciendo el cálculo, estima que había unas dos mil personas participando activamente.

-Y eso era lo estrictamente ACU, porque había un universo de gente que eran los que participaban de presencia. Trabajábamos todos los días y fines de semana. No descansábamos. Estudiábamos, pero entremedio del estudio hacíamos un dibujito y ese dibujito se convertía en algo y salía a rodar. Conversábamos con los profes, los funcionarios, los integrábamos. La verdad es que fue un movimiento estudiantil en medio de un oscurantismo, que fue real- recuerda Ramos.

LA ACU PROHIBIDA

Las reuniones de la ACU se hacían casi siempre en el pasto central del Pedagógico, en Macul, porque la Universidad sistemáticamente les negaba el préstamo de salas y demás dependencias. Además, la institución, a través de la rectoría intervenida militarmente, emitió decretos específicos en contra de la organización "y de todas las actividades que no fueran canalizadas a través de la federación de estudiantes que ellos inventaron, la Fecech -Federación de Centros de Estudiantes de la Chile, cuyo primer presidente fue Pablo Longueira-, llena de recursos", dice Ramos.

Todos esos documentos también forman parte de este archivo recuperado, junto con notas de prensa de medios como El Mercurio, que denostaban a la ACU.

Pero ninguna de esas estrategias logró debilitar al movimiento; al contrario, lo incentivó.

-Estos boicot que generaron para destruir a la ACU nos hacían cada vez más grandes. Y además todo el mundo se enteraba. Éramos bien bandidos y se nos ocurrían miles de cosas para hacer- se ríe Ramos.

La ACU organizó festivales de música en el teatro Caupolicán y lo llenaban en cada ocasión, en una época en que repletarlo de gente era una aventura que significaba sobre todo mucho riesgo personal. También se tomaron los campus para hacer encuentros de música y teatro. Los que hicieron en el Pedagógico se llenaron. La Universidad les cortaba la luz para boicotearlos y ellos se las ingeniaban para tener sistemas de emergencia y seguir. Cada vez llegaba más gente y eso le quitaba el miedo a los jóvenes a participar.

-No había una cosa condescendiente ni temerosa. Éramos bien audaces en realidad- dice Ramos.

Esa audacia, ahora, está alojada en el Archivo de los estudiantes de la Chile. El Archivo Fech, reconoce Claudio Ogass, tiene muchos vacíos. "Y los documentos que están acá guardan silencio, la idea es transformarlos en palabras a cargo de sus protagonistas, aprovechando que están vivos", dice. ↑

LA CIRUELA

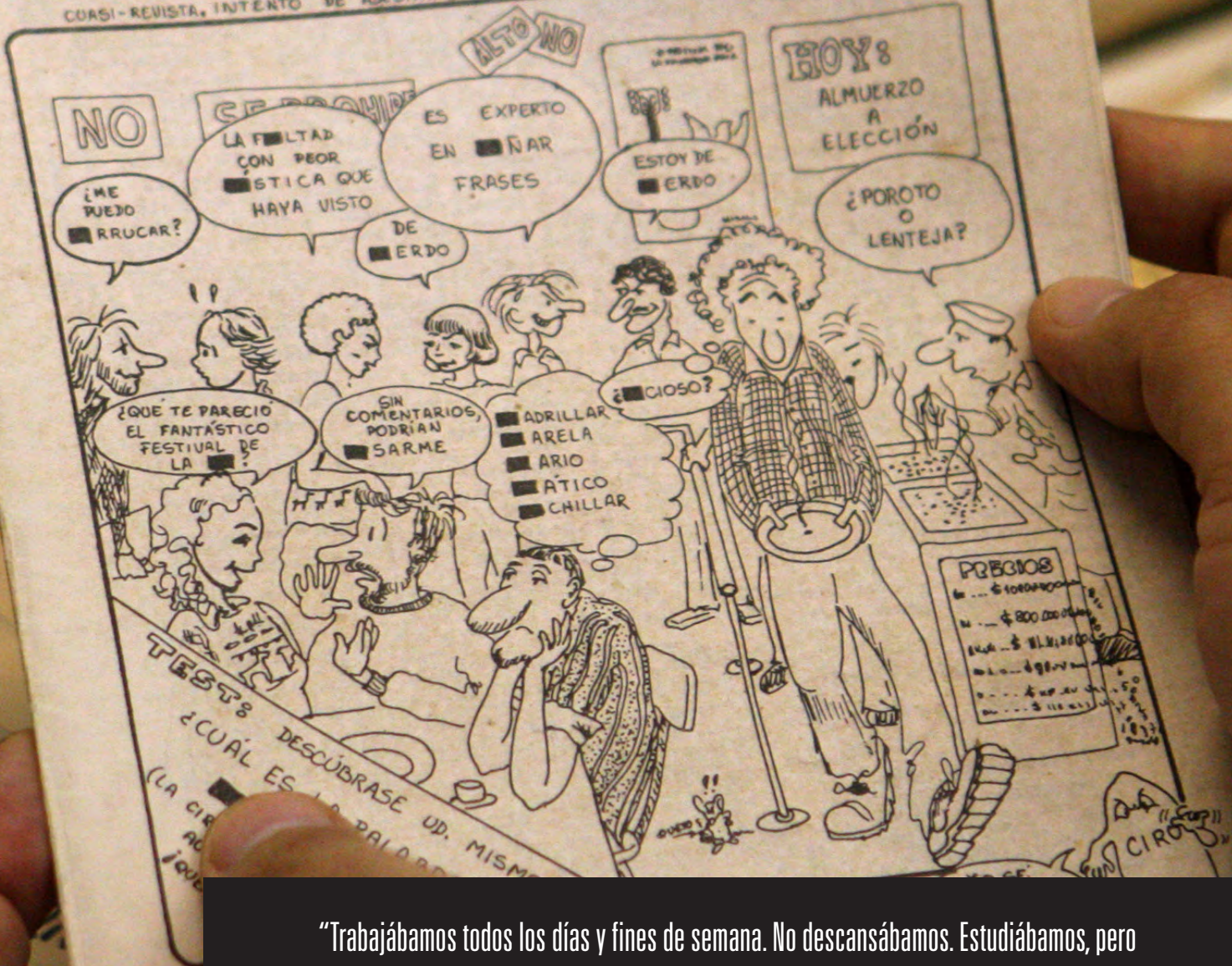


n° 3
noviembre 79

¿ 40 como siempre
70 con un
cuchillo de
regalo!

LA CIRUELA FLORECE SIEMPRE ANTES QUE LA PRIMAVERA

CUASI-REVISTA, INTENTO DE ASESINATO PERIODÍSTICO-CULTURAL QUE PUBLICA LA



“Trabajábamos todos los días y fines de semana. No descansábamos. Estudiábamos, pero entremedio del estudio hacíamos un dibujito y ese dibujito se convertía en algo y salía a rodar. Conversábamos con los profes, los funcionarios, los integrábamos. La verdad es que fue un movimiento estudiantil en medio de un oscurantismo, que fue real”, dice Remis Ramos.

ESTRO POR
ADA ESENCIAL
PUE



DOSSIER

ESPECIAL EDUCACIÓN SUPERIOR

Reforma a la educación superior

LA INCERTIDUMBRE DE LAS UNIVERSIDADES ESTATALES

Uno de los ejes del programa de gobierno es que el país se encamine a la gratuidad universal en educación superior. El anuncio del 21 de mayo, como primer paso a esa meta, deja más interrogantes que certezas, como por ejemplo, qué idea de sistema hay detrás, cómo éste entregará directrices sobre el modelo de desarrollo del país, y especialmente, en qué pie quedan las casas de estudio del Estado en este marco.

Por: Natalia Sánchez M. y Francisca Palma A.

Ilustración: Leo Ríos / Foto: Alejandra Fuenzalida

Para Alejandro Leal -18 años, alumno de cuarto medio en un particular subvencionado de Lo Espejo- y su familia, el anuncio presidencial sobre gratuidad universitaria fue una importante noticia. Más bien crucial. Aunque para Alejandro, que está en un preuniversitario y quiere estudiar arquitectura, la información ha sido confusa y no ha llegado por fuentes claras.

En su discurso del 21 de mayo, la presidenta Bachelet anunció que desde el 2016 la gratuidad estará asegurada para el 60 por ciento de los estudiantes -nuevos y antiguos- más vulnerables en las instituciones del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), de las cuales 16 son estatales y 9 son tradicionales, pero privadas, además de institutos profesionales y centros de formación técnica sin fines de lucro. La medida inmediatamente abrió un debate sobre cuáles serán las instituciones que accederán a ella, bajo qué criterios se seleccionarán, qué pasará con las demás universidades privadas y cuál será el marco regulatorio que se les exigirá para plegarse a la gratuidad.

La definición de estas preguntas, explica Víctor Orellana, investigador de la Fundación Nodo XXI y del Centro Avanzado de Investigación en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile, se hace compleja en nuestro país. “En Chile las lógicas de la privatización colonizaron a las instituciones del Estado y fueron obligadas a autofinanciarse. Creo que en el programa del gobierno no está claro si se quiere salir de

esto o a través de subsidio y regulación estatal ir resolviendo los problemas más bizarros de ese mercado”.

“Si tú prohibes el lucro con recursos públicos eso no significa mecánicamente que avance la educación pública o que estés saliendo del mercado educativo en el que nos metimos. Esa es la incertidumbre”, dice Orellana.

EL CRITERIO CRUCH

Álvaro Cabrera, coordinador del equipo técnico de la División de Educación Superior (DIVESUP) del ministerio de Educación, explicó que elegir un grupo de universidades para

“Si tú prohibes el lucro con recursos públicos eso no significa mecánicamente que avance la educación pública o que estés saliendo del mercado educativo en el que nos metimos. Esa es la incertidumbre”, dice Víctor Orellana.

comenzar no ha sido una tarea fácil, pero “si estamos hablando que efectivamente queremos movernos de un paradigma de financiar estudiantes a financiar instituciones que cumplan ciertos requisitos, el grupo del CRUCH, en general, está mucho más cerca de ellos”.

Pero como ha detallado Francisco Martínez, Jefe de la DIVESUP, la elección del CRUCH representa sólo un criterio de “elegibilidad”, es decir, que de ese sector del sistema, las universidades que se pliegan a las condiciones de la política de gratuidad podrán acceder a ella. La pregunta sigue siendo cuáles van a ser esas condiciones.

Mathias Gómez, investigador de Política Educativa de Educación 2020 plantea que la fundación no estima que el CRUCH sea un buen criterio para seleccionar a las universidades, “porque no tenemos tan claro qué es lo que hace distinta a una universidad del CRUCH. Hay mucha diversidad: hay buenas universidades para los dos lados”. Destaca que uno de los criterios que debería haber primado es un porcentaje de estudiantes vulnerables, “que las universidades se preocupen de tener una diversidad a su interior, algo que nosotros también valoramos como parte de lo que significa calidad en educación”.

“Se ha incluido un criterio que no tiene ninguna justificación. Si lo que se busca es ayudar a jóvenes con condiciones vulnerables y mérito académico, y si ese es el criterio, no se entiende por qué se crean dos castas de jóvenes; una con un privilegio especialísimo y otra que, en cambio, teniendo las mismas características no va a tener acceso a esa oportunidad”, dice el investigador del Centro de Políticas Comparadas en Educación y académico de la Universidad Diego Portales, José Joaquín Brunner.

Brunner plantea que en la política de gratuidad de la educación superior, “el corte no hay que ponerlo en dónde los estudiantes estudian, sino que hay que ponerlo en función de las reales necesidades socioeconómicas”. El anuncio “muestra en la reforma una vez más un grado bastante alto de improvisación, en el sentido de que está técnicamente mal fundada, políticamente su objetivo se revirtió”, asegura.

GRATUIDAD Y COMPETENCIA

Ingrid Cuevas, mamá de Alejandro Leal, está preocupada porque “no se ha explicado cómo sabremos si es del 60 por ciento. No sé si por la suma de mi sueldo y el de mi marido -que son aproximadamente 500 mil pesos-, podrá acceder”.

De pertenecer a ese porcentaje más vulnerable, Alejandro será un gasto menos para su familia, la que dispondrá de “más recursos”.

El profesor de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Dante Contreras, plantea que lo que viene de la mano de la gratuidad es que “le estás aumentando el ingreso disponible a un montón de familias de Chile. Eso también es un efecto igualizador, es una mejora en los ingresos disponibles en las familias y por lo tanto es una mejora en bienestar. Eso va a generar que el ingreso *per capita* disponible de esa familia se incremente y por lo tanto el espacio de posibilidades de consumo en otros bienes se va a ver incrementado”.

El sistema universitario chileno está basado en la competencia por los estudiantes, quienes a partir de su elección, se llevan su financiamiento o “voucher” a las instituciones que, por diversos motivos, han preferido. Considerando que esta reforma modificará ese enfoque a un financiamiento a la institución - es decir, a la oferta-, esta competición podría variar.

Para Mathias Gómez uno de los puntos favorables es que “permite que se rompa un poco esta competencia por los estudiantes en cuanto a financiamiento” por lo que las instituciones deberían “concentrarse más en temas de educación, en diferenciación, que avancemos a tener muchas instituciones de calidad y que la elección del estudiante sea por los valores que tiene la institución, por la impronta, por la composición que tiene”.

Para el Rector de la Universidad de Talca, Álvaro Rojas, la gratuidad producirá cambios en la mentalidad de las personas. “Ya no vamos a competir entre las instituciones, sino que vamos a velar como universidades públicas por entregar una oferta de calidad, pertinente, en áreas donde el país requiere su desarrollo, no solo en la formación profesional, sino en lo que le es propio a la universidad: su investigación”, explica.

Según Víctor Orellana, mientras no se imponga una lógica colaborativa, la competencia en el sistema no terminará. “La colaboración implica definir papeles, en qué voy a colaborar, qué voy a hacer. Mientras no haya eso lo único que hay de posibilidad es competencia: cada uno se salva solo”. En ese sentido, las definiciones sobre la orgánica del sistema resultan fundamentales para pasar verdaderamente a un “cambio de paradigma”, como han definido algunos actores este paso a la gratuidad.

EL FUTURO DE LAS ESTATALES

La reforma a la educación superior creará dos nuevas universidades del Estado –en las regiones de O’Higgins y Aysén- y quince centros de formación técnica, establecimientos que engrosarán el número de instituciones estatales. Si estas instituciones se suman a las 16 ya existentes en la misma lógica actual de subsidio y de destinarlas a competir en el mercado de la educación superior, puede que corran la misma suerte que sus pares: las de vivir en condiciones económicas muy poco óptimas.

Para Álvaro Rojas, rector de la U. de Talca, encaminarse a la gratuidad

significa para la universidad pública “volver a lo que Chile en parte

importante del siglo XX. El Chile republicano se forjó en gran medida gracias

a la educación gratuita, pública”.



Tanto así que para el rector de la Universidad de Talca significa un logro que “universidades como la nuestra, que surgió en un ambiente de plena competencia y con las manos atadas, pudimos dignificar lo que el Estado hace: educar con calidad a jóvenes que de otra forma no podrían haber estudiado en nuestro país”. Por eso para Álvaro Rojas, encaminarse a la gratuidad significa para la universidad pública “volver a lo que Chile en parte importante del siglo XX. El Chile republicano se forjó en gran medida gracias a la educación gratuita, pública”.

Pero ante el discurso de “un trato pre-

ferente del Estado con sus universidades” –que tampoco ha sido visualizado en esta etapa de anuncios– Víctor Orellana es más enfático a que éste debe más bien ser “un trato coherente”. En esa línea, tal como el Estado financia sus ministerios “por sus costos y no por su precio, debe hacerlo de la misma forma con las universidades estatales”.

Si a este argumento sumamos el que la gratuidad debe financiar a los sectores más vulnerables de la población, esta sería otra razón para entregar más recursos a las universidades estatales. Esto porque son las instituciones que poseen el más alto porcentaje de estudiantes provenientes de establecimientos muni-

cipales y particulares subvencionados. Por ejemplo la U. de los Lagos posee un 55,4 por ciento de estudiantes de este primer sector; la U. de Magallanes un 41,5 y la U. de Talca un 41,1.

Pero el Mineduc ya ha esbozado una dinámica de financiamiento –a determinarse en el marco de la ley que entrará al parlamento– desplegado en el entendimiento que existen tres tipos de instituciones: estatales, privadas con aportes públicos y privadas sin aportes públicos. Para la transferencia por gratuidad para el financiamiento a la docencia, tendrán acceso sólo los dos primeros grupos de universidades.

Dante Contreras plantea que lo que viene de la mano de la gratuidad es que “le estás aumentando el ingreso disponible a un montón de familias de Chile. Eso también es un efecto igualizador, es una mejora en los ingresos disponibles en las familias y por lo tanto es una mejora en bienestar”.

Otro ítem al cual podrán acogerse estos dos grupos son las transferencias por desempeño, basado en evidencias de la institución e indicadores, además de la rendición de estos fondos por parte de las universidades. Otra línea destinada a estas casas de estudio respecta a concursos del ministerio, con la finalidad de que puedan financiar las otras áreas del quehacer universitario: la investigación y la vinculación con el medio.

Donde preliminarmente sí habría cabida a las tres tipologías de instituciones es a otros tipos de fondos concursables ofrecidos como los de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (Conicyt), al igual que las becas que ofrecen para el financiamiento de postgrado.

En esta distribución de recursos el único ítem al que podrán acceder sólo las instituciones estatales es el de “transferencia por compromisos”, dineros destinados a potenciar aspectos más específicos como la apertura de carreras en ciertas zonas del país desde el punto de vista de objetivos estratégicos. Esa línea operaría en un primer momento, según explica Cabrera, “como un fortalecimiento o una especie de nivelación hasta un nivel aceptable al conjunto de instituciones del Estado que en algunos pasa únicamente por recursos, pero en otras pasa por recursos y por capacidades humanas” o de gestión administrativa.

Además, como no es lo mismo hacer gestión universitaria en la capital que en las zonas extremas, los rectores de las universidades estatales de regiones han planteado la necesidad de incluir este factor a la hora de determinar los fondos para sus instituciones, situación que sí ha sido mencionada por el ministerio como factor a considerar.

Pero esta modalidad de repartición puede modificarse a lo largo de la discusión de la ley, ya que estos recursos comenzarían a distribuirse luego de la aprobación del cuerpo legal, del que tampoco se sabe si terminará siendo un solo cuerpo legislativo, acompañado de infinitas minutas técnicas o si será mediante una serie de leyes. Todas las instituciones quedan a la espera de este proyecto de ley que responderá muchas de las dudas que han quedado abiertas tras el anuncio. A esperar. 📌

¿Qué pasará con los CFT y los IP?

Para muchos sectores, que el anuncio de gratuidad contemplara a los Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales resulta preocupante, no por un dejo discriminatorio, sino que por el actual estado del subsistema de este tipo de instituciones, que sería el más desregulado.

Para la diputada Yasna Provoste la mayor preocupación es que “un anuncio que puede resultar muy importante, se traduzca -si es que esto no va aparejado a otras reformas legales-, en letra muerta”. Similar opinión tiene Mathias Gómez, para quien “entregar recursos del Estado a todo este sistema es entregar recursos a un saco sin fondo”, si es que no se explicitan, con mayor razón, las condiciones para este sector.

Víctor Orellana hace resaltar otra paradoja del sistema: “el Estado crea 15 CFT pero sigue financiando a la competencia, entonces el Estado termina compitiendo consigo mismo. Eso es irracional. No es que eso sea injusto o poco democrático. Eso no resiste un argumento técnico”.

Rector Ennio Vivaldi:

“No puede ser que el Estado le dé más plata a una privada que a una universidad pública”

Tras los primeros anuncios concretos en materias de financiamiento y gratuidad a la educación superior, las reacciones de los distintos sectores que disputan el modelo se han hecho escuchar. Para el rector de la Universidad de Chile y presidente del Consorcio de Universidades Estatales de Chile, CUECH, la premisa es clara: la discusión no pasa sólo por el modelo de financiamiento sino que también por el protagonismo que asuma lo público en el sistema.

Por: Simón Boric F. / Foto: Felipe PoGa

Torre 15, Servicios Centrales de la Universidad de Chile, 19:15 horas. El rector Vivaldi aún no termina su agenda de reuniones. En menos de dos horas debe estar en el aeropuerto Arturo Merino Benítez para embarcarse, junto a la Presidenta Bachelet, en la gira presidencial que lo llevará por Europa. Es el único rector del país que fue convocado a esta delegación. Su presencia en la comitiva presidencial no es un dato menor, sobre todo cuando Chile debate sobre cuál es el modelo educacional que nos conducirá hacia el desarrollo.

Para el rector Vivaldi esta decisión es crucial, pues de éste depende la forma en la que los ciudadanos se relacionan con el país y sus transformaciones.

¿Cree que los anuncios del 21 de mayo sobre financiamiento y gratuidad apuntan a transformar el sistema educacional imperante?

-El tema actual no pasa por una crisis de financiamiento del sistema, sino una concepción de cómo financiarlo, que es profundamente equivocada. Lo primordial es volver a encontrarnos con una idea de sistema universitario

chileno que tenga propósitos en cuanto a formación de profesionales, investigación y vinculación con la sociedad. Para eso debemos repensar el sistema y también el rol de las estatales y de la Universidad de Chile.

En ese sentido, ¿cree usted que el Mineduc ha tenido voluntad con las demandas de las estatales?

-El problema de fondo no pasa por estar o no de acuerdo con un ministerio, con un ministro o con un gobierno, sino por la necesidad de volver a un espíritu en la política de grandes cau-



“La Universidad de Chile está absolutamente disponible para elaborar una nueva Constitución”.

sas, más que de intereses personales o privados. Yo creo que se la ha hecho un gran daño a la política con este espíritu individualista. Ya nadie quiere apoyar una causa justa, sino que cada cual está dando su propio interés y su propia voluntad de sacar alguna tajada de cualquier torta. Para mí es tremendamente importante que, por ejemplo, los rectores de las universidades estatales nos pronunciemos a favor de la educación pública. Eso no significa apoyar algo exclusivo de nuestra universidad, mucho menos con el presupuesto de ésta, sino que hay valores y principios que defendemos en común.

¿No cree que puedan catalogarlo de oficialista por este discurso? Digo, ese esfuerzo de defender lo común por sobre lo secular.

-Jamás. Es ridículo pensar que la Universidad de Chile, representada por su rector, va a ser oficialista u opositora a algún gobierno. La Universidad de Chile es del Estado y el Estado está por encima de un gobierno de turno o de una coalición política. Ahora, precisamente por ser parte del Estado, la Universidad de Chile siempre va a estar favoreciendo lo público, favoreciendo la equidad, favoreciendo lo estatal. Y va a estar siempre eso por doctrina, porque son los grandes valores que la Universidad suscribe. Si eso en algún momento lo representa mejor un gobierno es otro cuento.

Y en cuanto a esa doctrina, ¿cree que esta reforma ha manifestado un claro apoyo a lo estatal?

-Sí, pero no se trata de aparecer mar-

cando una diferencia como que fuera una actitud entreguista o sumisa, o como quieran llamarlo. Nosotros ya hemos planteado aprehensiones, que es distinto. Una cosa muy nefasta sería que el Estado decidiera que va a seguir financiando en forma proporcional a lo que hoy día está cobrando. Evidentemente sería un premio para quienes han estado cobrando más y un castigo para quienes han hecho un esfuerzo para cobrar menos, como las estatales. Nadie entendería que se le diera más dinero por estudiante a la Universidad Católica de Chile que a la Universidad de Chile o a la Universidad de Talca, ¿me entiendes? No puede ser que el Estado le dé más plata a una privada que a una universidad pública.

LO ESTATAL PRIMERO

La recientemente publicada encuesta "Barómetro de la Educación", del Centro de Estudios Mori, arrojó que para los estudiantes de 3° y 4° medio consultados de Arica a Punta Arenas, la Universidad de Chile es la mejor del país. Al mismo tiempo, los estudiantes marcaron una clara preferencia por los planteles estatales por sobre los privados (44 por ciento sobre el 7 que prefiere a las privadas).

¿Cómo hacer que las universidades estatales puedan acoger a más de los alumnos que están interesados en ellas?

-Evidentemente hay un gran riesgo de que, amparada en esta gratuidad, una universidad diga: 'fantástico, ofre-

ce más matriculas, total me van a dar la plata igual y además me van a dar más plata'. Entonces está, desde luego, una lógica que dice que lo que correspondería es congelar las matrículas. Y eso sería nefasto, porque claramente la encuesta Mori demuestra que la gente quiere la universidad estatal y en particular la Universidad de Chile.

Y en ese sentido, el sistema debiera aumentar las plazas de las universidades estatales y no de las privadas.

-Por supuesto que sí.

¿El Estado debe fomentar que eso ocurra?

-Absolutamente. Esa es la responsabilidad del Estado, fortalecer a sus universidades. Van a tener que entender la diferencia entre lo estatal y lo privado. Tradicionalmente el Estado también apoyó a otras universidades, pero hay que acordarse de que no fuimos nosotros ni fue una política de Estado la que produjo todos los cambios que ocurrieron el '81, que crearon el sistema actual que se está cambiando.

¿La reforma debe terminar con eso?

-Por supuesto. Eso es obvio. La reforma tiene que fortalecer y tener un programa. Por eso encuentro peligroso decir "se congelan las matrículas", porque creo que hay dos temas claves para nosotros: uno, la universidad estatal es un sello de garantía, sea de La Serena, de Magallanes, Antofagasta, la propia Universidad de Chile, es un sello de garantía. Y lo otro, que evidentemente tiene que ser la forma mayor y princi-

"El tema actual no pasa por una crisis de financiamiento del sistema, sino una concepción de cómo financiarlo, que es profundamente equivocada".

“Si no hay un proyecto de desarrollo en que se entienda lo que va a ser la innovación, que se entienda lo que van a ser los nuevos polos de desarrollo para el país y se llame a las universidades a que contribuyan a eso, tampoco tiene mucho sentido decir ‘le vamos a dar más plata a las universidades estatales’”.

pal en la cual estudian los jóvenes en Chile, es obvio, como ocurre en todas las partes del mundo. O sea, tú vas a lo público y a lo estatal por *default*.

Usted le ha pedido al gobierno que releve la condición de estatal de sus universidades. Hasta el momento no ha existido ningún anuncio que impulse la educación pública estatal por sobre el resto del sistema. ¿A qué se debe eso?

-Yo veo un gobierno defensivo, que trata de hacer las cosas sin que lo aportillen demasiado y sin que le echen a pique sus iniciativas. Creo que sería muy distinta la situación si pudiéramos realmente convocar y tener un sentido de identificación.

¿Qué esperaría que diga el gobierno, desde su posición como presidente del CUECH?

-No me interesa ya lo que no dijeron el 21 de mayo. Lo que yo quiero saber es lo que van a decir ahora, cuando nosotros planteemos un proyecto de desarrollo para las universidades estatales. Necesitamos un proyecto de desarrollo país en el cual estén insertas las universidades estatales.

¿Sólo las estatales?

-Bueno, las universidades en general, pero por sobre todo las estatales. El tema es que debería haber un proyecto de desarrollo del país, porque aquí el país también está a la deriva para cualquier lado, entonces si no hay un proyecto de desarrollo en que se entienda lo que va a ser la innovación, que se entienda lo que van a ser los nuevos polos

de desarrollo para el país y se llame a las universidades a que contribuyan a eso, tampoco tiene mucho sentido decir “le vamos a dar más plata a las universidades estatales”.

¿Por qué cree que el Estado debe poner énfasis en sus universidades? ¿Qué condiciones ofrecen las universidades estatales por sobre el resto del sistema?

-Es cuestión de mirar. Son universidades que están vinculadas con la nación en su conjunto, con el Estado. Son pluralistas, acatan las leyes de la república, no tienen sesgos, no discriminan. Son instituciones en las cuales son respetadas y bienvenidas todas las personas que trabajan ahí, que no hay nadie que tenga un poder individual sobre el resto de las personas. Un rector de una estatal no puede echar a alguien porque se le ocurre, por ejemplo. Eso da una garantía en el ámbito de la discusión y su interés real es el interés de la república en su conjunto.

UNIVERSIDAD CONSTITUYENTE

La explosión de los casos Penta, SQM y Caval y la transversalidad de los implicados en ellas ha ocasionado una profunda crisis de confianza en la clase política y en distintas instituciones de nuestro país. La demanda ciudadana por un nuevo orden y mejores formas de fiscalización llevó a la Presidenta a anunciar una nueva Constitución. ¿Quién debe trabajar en ella? Ennio Vivaldi tiene una respuesta clara: la Universidad de Chile tiene una misión clave que cumplir.

-No cabe duda de que el Chile que conocimos hasta el '73 es un Chile que en gran parte es obra de la Universidad de Chile. Y a partir del '73 claramente eso cambia y eso es un tema que nunca hemos conversado realmente.

Y no es menor que esa Constitución, la que nos rige, haya salido de una universidad privada.

-Por supuesto. Tanto el modelo socioeconómico como el modelo de Constitución salen de otra universidad. Nosotros somos por primera vez separados drásticamente de la conducción del país en el '73. No sé si la Universidad Católica como tal, pero claramente hay dos departamentos al interior de ella que tienen un rol clave en lo que es el modelo económico y el sistema jurídico político que se impone en Chile. Ahora, es evidente que al reconstruir la Constitución uno va a reconstruir una idea de nación. El rol que está llamada a jugar la Facultad de Derecho y otras facultades es clave y es fundamental. Por eso es que es tan importante haber logrado recrear una armonía y una muy buena atmósfera en la Facultad de Derecho.

¿Y qué piensa hacer la universidad en este escenario?

-La Universidad de Chile está absolutamente disponible para elaborar una nueva Constitución. Es deber nuestro, de esta rectoría, de la Facultad de Derecho; la Universidad en su conjunto está llamada a ser orientadora de los que van a ser los cambios de Chile. Es nuestra absoluta obligación posicionar, guiar, encauzar y dar alternativas a este proceso. 📌



Por Raúl Atria B.*

Construir un modelo universitario estatal para Chile

UNA TAREA URGENTE

Hoy somos testigos y actores de un gran debate sobre el tema de la educación y, en particular, sobre la educación superior. En ese contexto, el tema de la educación superior estatal pasa a ser un eje central en el debate sobre las políticas públicas adecuadas para dar sentido y coherencia al sistema de educación superior.

El tema comprende varios subtemas interrelacionados, tales como: sentido y justificación de la educación superior pública, características propias de un sistema estatal de educación superior, experiencias internacionales comparadas, los subsistemas de universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, financiamiento del sistema, aseguramiento de la calidad, acceso de los estudiantes al sistema, carácter nacional de la educación superior estatal.

Para empezar a abordar esa nutrida agenda, es pertinente poner el acento en algunos problemas estructurales que inciden en ella y que traspasan largamente las particularidades de las coyunturas en que se desenvuelven los principales actores involucrados en la educación superior, como son por ejemplo, las movilizaciones estudiantiles y sociales que levantan banderas y demandas de reforma y transformación de la educación superior y exigen un rol proactivo del Estado para dar respuestas efectivas a esas demandas.

Desde una perspectiva más sustantiva que gerencial del sistema, la mayor parte de esos problemas se relacionan con la educación superior “pública”, entendiéndola por ésta a aquella que aspira y se compromete a existir y proyectarse más allá del mercado.

Entre estos problemas urgentes está revertir la cada vez más tenue distinción entre la educación superior pública y la privada. En la fase de masificación avanzada al estilo chileno, la distinción privado/público en el campo de la educación superior es cada vez más retórica que real y ya no permite especificar con nitidez distintos perfiles institucionales, pues todas ellas están empujadas a adaptarse de manera similar a un entorno altamente privatizado en el mercado académico y de las profesiones.

En buenas cuentas, en el caso chileno, el componente público de un sistema como el que se ha configurado en el país todavía puede rescatarse en el grupo de las 16 universidades estatales, que existen dentro de un conjunto que supera las 60 instituciones a las cuales habría que agregar las dos nuevas que se acaban de crear en Rancagua y Aysén. El problema crucial es cómo y en qué medida pueden darse las condiciones necesarias para la sustentabilidad académica, social y financiera de estas instituciones, para permitir que en su gestión y desarrollo ellas no se vean

*Sociólogo, experto en Educación Superior. Vicedecano, Facultad de Ciencias Sociales

irremisiblemente obligadas a adoptar criterios propios de instituciones privadas.

Otro punto es el aseguramiento de ciertas tareas esenciales de la educación pública. A pesar del debilitamiento de la educación superior pública que ha ocurrido en nuestro país, es de la esencia de ésta última el hacerse cargo de las orientaciones fundamentales hacia el mérito y la equidad. En concreto, esto implica resolver la tensión entre la inversión en mérito y el gasto en equidad.

Por otra parte, es también propio de esta educación hacerse cargo de modo preferente de la producción de bienes públicos, lo cual implica, también en concreto, resolver la tensión entre programas con alta valoración en el mercado de las profesiones y actividades y programas con alto retorno social pero con bajo retorno económico, que están fuera de ese mercado. El Estado debe proveer de reglas y recursos para el logro de esas orientaciones fundamentales.

El embudo del acceso: aminorada la presión poblacional de la demanda debido a la dinámica de la transición demográfica, se nota tal vez con más claridad en esta fase de masificación avanzada el arrastre inercial que proviene de la educación media y que cuestiona gravemente la equidad efectiva en el acceso al sistema.

Mientras persista la porfiada correlación entre el puntaje de la prueba nacional de ingreso (PSU) y la condición socioeconómica del postulante, que está ampliamente documentada en el caso chileno, el sistema seguirá con un embudo de acceso discriminado que bien puede poner en entredicho la sostenibilidad social del sistema.

En este contexto es necesario abordar el tema de la gratuidad que es hoy prioritario en la agenda pública. La complejidad operacional de este tema excede los límites de este artículo. No obstante, nos parece que se pueden establecer como presupuestos básicos, que la gratuidad debe situarse en el nivel de las instituciones y no de los usuarios, que debe extenderse al pregrado y que tiene que comenzar en la educación superior estatal. Claramente estos presupuestos conllevan la necesidad de revisar toda la política de financiamiento basal al pregrado, así como la política y los instrumentos de financiamiento estudiantil y de determinación de aranceles.

Las disparidades de calidad de las ofertas de programas de formación es un problema que inescapablemente se presenta en sistemas con instituciones altamente segmentadas como es el caso chileno y es particularmente serio en el nivel del pregrado. Instituciones que se encuentran en las segmentos más precarios del sistema tienen que adoptar estrategias de sostenimiento y apuntalamiento institucional abriendo la

Mientras persista la porfiada correlación entre el puntaje de la prueba nacional de ingreso y la condición socioeconómica del postulante, el sistema seguirá con un embudo de acceso discriminado que bien puede poner en entredicho la sostenibilidad social del sistema.

El problema crucial es cómo y en qué medida pueden darse las condiciones necesarias para la sustentabilidad académica, social y financiera de estas instituciones, para permitir que en su gestión y desarrollo ellas no se vean irremisiblemente obligadas a adoptar criterios propios de instituciones privadas.

matrícula a sectores de estudiantes con déficit de aprendizaje a los cuales no se le presentan alternativas de ingreso a otras instituciones que no sean de este tipo.

La acreditación institucional y de carreras y la reforma curricular de los estudios universitarios son temas claramente relacionados con los problemas de distribución desigual de la calidad que se presentan en la oferta de programas de pregrado. Con todo, es preciso revisar a fondo el sistema de acreditación hoy en vigencia, a fin de evaluar con rigor si ese sistema es el más apropiado dadas las condiciones en que se encuentra hoy la educación superior en el país. En este marco, es plenamente pertinente preguntarse hoy si es apropiado tener un mismo sistema de acreditación para instituciones estatales, públicas y privadas.

En cuanto a la especificidad y desarrollo de las universidades estatales, es necesario definir una política que asegure un espacio de existencia propio y pleno desarrollo de las universidades estatales en el contexto de un sistema altamente privatizado. Esto es hoy un imperativo de primer orden, pues es preciso que el Estado asuma la responsabilidad de estas instituciones que le son propias y que, al serlo, son de todos los chilenos.

Se trata de definir una estrategia institucional que las ponga firmemente fuera de la lógica del mercado y que permita a estas universidades cumplir con su misión indisolublemente ligada a la producción de bienes públicos, fortaleciendo sus capacidades y el rol orientador que la educación superior estatal está llamada a desempeñar en el sistema.

Para ello es urgente construir un modelo universitario estatal con financiamiento basal asegurado y apropiado, nacionalmente extendido pero con especificidades regionales, con amplia flexibilidad curricular y movilidad de estudiantes y académicos entre las instituciones, con revisión de sus políticas arancelarias y con diferenciación entre las universidades estatales de acuerdo a las áreas del conocimiento y de las profesiones donde hacen la apuesta por la máxima calidad.

En ese modelo todas las universidades estatales estarán llamadas a asumir los desafíos que les plantea la sociedad, pero las modalidades de sus respuestas deberán adecuarse a la diversidad institucional que las caracteriza.

En resumen, en la actual coyuntura, un avance en el sentido de construir con nitidez un “modelo” apropiado de universidad estatal, tendría un impacto señero en cuanto al desarrollo estratégico de todo el sistema de educación superior en Chile. ↑



Por Jonás Chnaiderman*

¿CUÁL GRATUIDAD?

En lo que respecta a educación superior, el gobierno ha mantenido en pie un horizonte de “gratuidad” y la interpretación más sencilla de eso es que quienes estudien no deberán desembolsar dinero ni endeudarse. En otro casillero del tablero político, el llamado “movimiento estudiantil” ha levantado la bandera de terminar con el “subsidio a la demanda” (becas para los clientes-estudiantes) y pasar a subsidiar la “oferta” (financiar instituciones-universidades) del proceso educativo. Y como era de esperarse, sin entrar a discutir las razones, el Mineduc le está proponiendo al país una “salida intermedia”: que los estudiantes no paguen, pero sin comprometer un financiamiento integral a las universidades, ni siquiera a las que le pertenecen al Estado. Aclaro que los párrafos a continuación sólo atañen a la educación universitaria, puesto que

lo referido a Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica tiene otras dimensiones de análisis.

Para entender esta discusión es necesario consensuar ciertas definiciones. Hasta hace pocos años en ningún lugar del mundo habría sido aceptable la definición de universidad como un lugar donde sencillamente se capacita a estudiantes, puesto que siempre dicho concepto incluyó las actividades de crear conocimiento y arte, así como de extender su quehacer hacia la comunidad en la que está inserta. De ahí que el Estatuto de la Universidad de Chile explicita que está “dedicada a la enseñanza superior, investigación, creación y extensión en las ciencias, las humanidades, las artes y las técnicas, al servicio del país en el contexto universal de la cultura”. Solamente a partir de

Como era de esperarse, sin entrar a discutir las razones, el Mineduc le está proponiendo al país una “salida intermedia”: que los estudiantes no paguen, pero sin comprometer un financiamiento integral a las Universidades, ni siquiera a las que le pertenecen al Estado.

*Académico del Programa de Virología. Instituto de Ciencias Biomédicas, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. @jchnaide

la imperiosa necesidad de masificar el acceso a la educación universitaria, en EEUU se inauguran las llamadas “Universidades Docentes”, que sólo capacitan estudiantes. Más allá de que pueda o no ser deseable que este tipo de instituciones existan, versus aumentar la matrícula de las “Universidades Complejas”, lo que no es debatible es que sería pésimo para el país contar sólo con Úes Docentes.

Así las cosas, vemos con espanto que esta nueva “gratuidad universitaria” podría consistir en que cada universidad reporte cuántos estudiantes por carrera va a titular cada año y en función de un misterioso algoritmo el Estado calcule una transferencia de recursos financieros para solventar el gasto de educar a dichos estudiantes. Se olvida así que cada académico comprometido en la educación de dichos estudiantes debe además arreglárselas para producir conocimiento de frontera y/o creaciones culturales, mostrarle al país dichas creaciones y ayudar al aparato estatal a lidiar con complejos problemas que no es capaz de tratar por sí solo.

A modo de ejemplo, un especialista en salud pública debe participar en la formación no sólo de profesionales a nivel de pregrado, sino que debe ser capaz de aportar en la educación de nuevos especialistas con grados académicos de magister y doctorado. Pero además, nuestro especialista debe permanentemente buscar nuevas áreas de conocimiento para explorar problemas vigentes de la salud, algunos de los cuales pueden o no estar financiados por otras instituciones; esa búsqueda del nuevo cono-

cimiento es la garantía de que la actividad docente de nuestro especialista sea de calidad, pertinente y aporte al país sin quedarse rezagado en el conocimiento. Por otro lado, cada cierto tiempo nuestro especialista será invitado a dar charlas tanto a audiencias ilustradas como a público general, actividades por las cuales usualmente no sólo no recibirá dinero sino que deberá desplazarse por sus medios. Finalmente, no faltará la ocasión en que nuestro especialista sea invitado por comisiones del ministerio de Salud o del Congreso Nacional para que su opinión sea considerada en la elaboración de proyectos de ley, informes técnicos o políticas institucionales de salud.

Todas esas actividades ocurren y tienen costos que hoy absorben las universidades que se “autofinancian”, es decir, hacen quién sabe qué tipo de malabares para generar recursos. Pero el problema es que varias de las universidades del Estado, y en particular las áreas más humanistas, no están logrando autofinanciarse simplemente porque no se puede y el dilema pasa a ser: o se logra financiamiento estatal o se desaparece. Sencillamente tenebroso.

Pues bien, lo que sería desastroso –y contrario a cualquier experiencia internacional– es que la solución del Mineduc sea querer financiar todas esas actividades institucionales de manera atomizada segmentando el quehacer universitario como si fuera posible desmembrar la docencia de la creación o la investigación de la extensión. Financiar las instituciones significa darles un presupuesto determinado que de modo razonable per-

Vemos con espanto que esta nueva “gratuidad universitaria” podría consistir en que cada universidad reporte cuántos estudiantes por carrera va a titular cada año y en función de un misterioso algoritmo el Estado calcule una transferencia de recursos financieros para solventar el gasto de educar a dichos estudiantes.

mita cumplir con metas acordes a dicho financiamiento. Como las Universidades Complejas ya están cumpliendo ciertas metas (nadie puede desconocer el liderazgo y la productividad de la Universidad de Chile, por ejemplo), es más que razonable que la universidad sea la que estime cuánto cuesta cumplir dichas metas adicionales a la educación de pregrado y posgrado, y que si el Estado quiere que esas metas se sigan cumpliendo, entonces garantizar la transferencia de los recursos que permitan mantener dichas metas.

Enfrascarnos en querer medir de manera permanente cuánta investigación se está haciendo o cuanta extensión una universidad realiza para poder sacar números e indicadores es invitar a aumentar el aparataje administrativo burocrático de las instituciones, además de correr el riesgo de que las actividades sean todas moldeadas por la “indicadoritis” de moda, tal como ocurrió desde la década de los ‘90 con los indicadores usados para financiar la educación escolar (asistencia y matrícula), llevando a que las salas de clases de los colegios subvencionados tuvieran hasta 60 alumnos por clase y falseando toda la asistencia del año.

Efectivamente el financiamiento integral de los aparatos estatales (ministerios, intendencias y universidades) presenta el riesgo de que una fracción de los recursos no sea tan productivo (si no veamos la productividad de los honorables en el Congreso). Pero ese es un fenómeno previsto y delimitable inclusive en los países desarrollados, en donde prefieren pagar dicho precio antes que estar creando una instancia de medición para cada cosa que hace cada empleado en cada oficina de cada servicio de cada ministerio.

La Universidad de Chile tiene una resiliencia demostrada que la llevará a resistir esquemas de financiamiento tecnocráticos y poco realistas, pero sería lamentable que por ese tipo de decisiones la calidad de la formación de nuestros futuros profesionales sea afectada. La gratuidad de la educación universitaria no se refiere solamente a quién paga el arancel: se trata de eliminar el concepto de arancel, por lo tanto sería bueno que de una vez por todas el Mineduc nos aclarara, ¿cuál gratuidad va a contemplar su proyecto de ley para reformar la educación superior? 🌱

La Universidad de Chile tiene una resiliencia demostrada que la llevará a resistir esquemas de financiamiento tecnocráticos y poco realistas, pero sería lamentable que por ese tipo de decisiones la calidad de la formación de nuestros futuros profesionales sea afectada.



“El Senado propone la modificación de 28 artículos del estatuto. Todo el mundo ha hecho hincapié en sólo uno, que es esto de la elección triestamental de autoridades unipersonales y los porcentajes. Focalizar eso en ese puro artículo puede hacer fracasar el proceso”.

Juan Carlos Letelier, vicepresidente del Senado Universitario

“Nosotros estamos haciendo lo mismo que quieren hacer en el país, un proceso constituyente”

Cuando comenzó la toma de Casa Central, Juan Carlos Letelier se mantuvo una semana encerrado en su oficina del Senado Universitario para defender, según explicaba, el proceso triestamental que hasta entonces desarrollaba el organismo. Hoy se pasea con libertad entre la calle y el Senado, gracias a que su acción hizo comprender la gravedad que implicaba detener esa discusión. En esta entrevista, Letelier explica su postura frente a quienes se atemorizan por la modificación de los estatutos y critica los anuncios de la reforma a la educación superior.

Por: Ana Rodríguez S. / Foto: Alejandra Fuenzalida

Juan Carlos Letelier dice que apoya la lucha de los estudiantes por tener un sistema coherente de educación superior. “Chile es un país de muy poco espesor estratégico”, asegura.

-Lo que no apoyo es esta toma, porque hay que inventar nuevas maneras de hacer presión. Y esta manera de hacer presión que en realidad le quita potencia institucional a la Universidad yo creo que es profundamente inefectiva.

Da la impresión de que debería ser el último recurso, no el primero.

-Claro, una toma verdadera es una toma en la que hay resistencia. Aquí somos todos civilizados y en la práctica a nadie se le impide estar. Creo que están mal enfocados los esfuerzos de hacia dónde se tiene que luchar. En estos momentos hay una confusión conceptual grave en el país.

¿De qué se trata esa confusión?

-La prueba está en que la presidenta Bachelet el 21 de mayo

dice algo y comienza a incendiarse la pradera. Los estudiantes no están contentos, después viene un rector de universidad privada post '81 que hace una parada de carros notable. El discurso no fue malo pero uno espera como ciudadano que los líderes conduzcan, que sean claros. Que digan: el sistema chileno está mal diseñado, tiene graves deficiencias estructurales; que aunque no digan detalles, digan el norte, y eso no estuvo. Habría sido mucho más elegante decir que vamos a construir un sistema integrado de universidades y nos vamos a asegurar que las personas que no pueden pagar no sea esa su obligación fundamental. Y los únicos que pueden producir ese discurso, que tenga efectos administrativos, viven en tres partes: el Mineduc, La Moneda y el Parlamento. Esos son los que hay que convencer. Y al tomarnos la Casa Central no se les incrementa mucho el convencimiento.

A su modo de ver, ¿cuáles fueron las falencias del discurso del 21 de mayo?

-Respecto a educación, es que es muy pequeño. El 2011 hubo movimientos estudiantiles populares en la calle muy exitosos.

“A mí me consta que vivimos en una época de confusión, en que no se sabe qué hacer para tener el país que queremos. Es esa confusión de que el Estado no tiene proyectos estratégicos de largo plazo para la ciudadanía”.

Tanto que la propia coalición de gobierno captura a algunos de sus dirigentes y los pone como diputados. Y estamos cuatro años más tarde -¡cuatro años!- y todavía no se sabe lo que se va a hacer.

Es como una improvisación.

-Claro, una parálisis donde el problema se ha fijado en la gratuidad y no en imbricar un sistema. Te aseguro que si se dijera que viene un sistema del que te vas a sentir orgulloso, un sistema de universidades estatales, en que va a haber transferencia horizontal de profesores y alumnos, con proyectos nacionales, que lo voy a financiar y va a ser una joya de la república, la gente diría, yo pago eso. Pero si pongo en el asunto en que va a ser gratuidad para un cierto porcentaje de un cierto tipo de alumno, todos protestan.

Y porque da la impresión de que aquí se está aumentando la cobertura de becas y no pasa nada con las instituciones.

-Exactamente. Por eso todos protestan. Y algunos que deberían protestar están silenciados porque están esperando la respuesta oficial, como las asociaciones de académicos.

¿Usted ha conversado con los estudiantes que están en toma acá en Casa Central?

-Sólo con los senadores estudiantes, con ellos he discutido mucho. Ellos afirman que si no hacen esto no va a pasar nada, que el escenario en el que estamos ahora es gracias a las movilizaciones. Hoy día hay como cuatro marchas en Santiago. Y eso es resultado de las movilizaciones, pero yo creo que podrían haber movilizaciones más efectivas.

No es el mismo contexto del 2011

-No, porque ahora hay que presionar de otra manera.

¿Y de qué manera se puede presionar?

-Eso hay que discutirlo entre todos. Pero si la primera decisión es que tú te encastillas en tu propio dominio, esto no se va a arreglar nunca. Si esto se va a resolver por conversar, y no

por el espíritu cristiano del conversar, sino porque conversando ubicas soluciones.

LA REFORMA A LOS ESTATUTOS

Cuando usted permaneció aquí en la Casa Central, me explicaba que su acción tenía que ver con defender el espacio republicano que es el Senado Universitario.

-El Senado es un ente triestamental de discusión, estamos en el proceso de discusión de estatutos. Por lo tanto, si se acepta que se intervenga en ese proceso, que ha sido muy complicado instalarlo, se le está abriendo un hoyo, porque efectivamente se para.

¿En qué consiste el proceso de reforma a los estatutos?

-En 1997, en movilizaciones que fueron solamente internas, lideradas por Rodrigo Rocco, se consideraba que la Universidad necesitaba estatutos nuevos. En ese entonces se regía por estatutos de la dictadura, de 1981. Se abrió este procedimiento, fue una discusión amplia, triestamental, y se definieron los nuevos estatutos, que se demoraron muchos años en instalarse: recién fue el 2006. Y eso obviamente ya hay que cambiarlo, porque tienen fallas. Entonces, discutamos cómo cambiarlos. Sobre todo para hacer que la gestión sea más justa y -es una palabra que a algunos no les va a gustar- yo diría que eficiente. En la Universidad de Chile hay líos mayúsculos que se han podido permitir porque no ha habido comprobación de otros de los errores que alguien estaba haciendo. Hay mecanismos que no se han podido romper; esta federación de facultades más o menos herméticas que es bueno y malo, pero los aspectos malos son muy malos.

¿Cuáles serían esos aspectos muy malos?

-Primero, que cada uno se rasca como puede. Que no hay solidaridad intrínseca.

La famosa desigualdad que se ve en la Chile.

-Que es muy marcada y que debería haber mecanismos para

resolverlo. Y el Senado ha ayudado en algo, pero debería haber un mecanismo aún más eficiente.

¿De qué tipo?

-Discusiones más transversales como el cómo se define el presupuesto de la Universidad. El Senado propone la modificación de 28 artículos del estatuto. Todo el mundo ha hecho hincapié en sólo uno, que es esto de la elección triestamental de autoridades unipersonales y los porcentajes. Focalizar eso en ese puro artículo puede hacer fracasar el proceso. Podría haber algo mucho más interesante de un mecanismo realmente triestamental, realmente colectivo, en la definición del presupuesto.

Distintos sectores se han opuesto a este proceso de modificación de los estatutos. ¿Por qué empiezan a generarse esos temores?

-Yo creo que de buena fe hay gente que cree que todo este mecanismo de discusión de los estatutos es eso solamente y el resto es una operación de inteligencia para camuflar el centro de gravedad de la batalla que es ese artículo y que ellos lo consideran inaceptable. Pero yo te aseguro que si mañana la Universidad de Chile fuera triestamental en sus decisiones de rector, esta cuestión no cambiaría nada.

¿Por qué?

-Porque los decanos seguirían siendo decanos en sus facultades. Porque hay asuntos estructurales en esta Universidad. Las facultades están aisladas geográficamente, por lo tanto la interacción se hace difícil. Y los decanos, sea como sea que los escojan, tienen que asegurar el bienestar de su facultad. Está metido en el mecanismo esta pelea entre facultades, entonces tenemos que inventar una cuestión nueva. Yo creo que los problemas más sistémicos de la Universidad no se resuelven por cómo se escogen las autoridades.

Sino por cómo se va redistribuyendo la cosa.

-Claro, definiendo otra manera de segmentar el mundo.

Hasta el momento en que empezó la toma, ¿en qué estaba el proceso de discusión de los estatutos?

-Estaba comenzando el proceso local de discusión. Interesantísimamente, nosotros estamos haciendo lo mismo que quieren hacer en el país, un proceso constituyente.

Desde la toma, no han vuelto a sesionar. ¿Hay gente que no quiere?

-Hay gente que no quiere porque justamente consideran que esto de tomarse la Casa Central ataca el ser mismo de la Universidad. Pero independiente de eso, el proceso de discusión ya está paralizado porque se rompe el flujo emocional de hacerlo. Y eso me sorprende que no lo entiendan algunos.

En redes sociales circula un hashtag que se llama #LaChileEnCrisis. ¿Está la Chile en crisis?

-No, no. Esos son los que no conocen la Chile. Esta es una Universidad bastante decente. Hay dignidad, hay investigación, hay un gran cuerpo académico que podría competir con Harvard perfectamente. Aquí no se le impide a nadie enseñar, hay libertad de cátedra absoluta. Nuestros alumnos son lo mejor que produce el país, de lejos. No tenemos problemas financieros fundamentales y poco a poco se está avanzando en mejorar la infraestructura. Hay problemas grandes, pero hay maneras de resolverlos. Y tenemos una noción de futuro en la que todos quieren participar. Ahora, el problema está en que si no se imbrica un sistema nacional de universidades estatales y se deja a cada una salvarse por sí sola, el sistema entero va a fracasar. Incluyéndonos a nosotros.

¿Y cree que exista esa voluntad en el gobierno?

-Yo creo que hay voluntad pero no hay claridad. Y todavía estamos con esta idea subsidiaria del Estado. A mí me consta que vivimos en una época de confusión, en que no se sabe qué hacer para tener el país que queremos. Es esa confusión de que el Estado no tiene proyectos estratégicos de largo plazo para la ciudadanía. El único proyecto de largo plazo que tiene Chile son las Fuerzas Armadas, y ahí gastamos como reyes. El resto lo negamos. Y es lo que creo que hay que cambiar. 🇨🇧

Reforma de la Educación Superior en Chile:

LA DIMENSIÓN PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD



Por Carolina Guzmán Valenzuela*

Si bien los anuncios en educación de la presidenta Bachelet el pasado 21 de mayo se refieren a medidas concretas para fomentar la igualdad de oportunidades entre los estudiantes universitarios y para desincentivar el lucro por parte de las instituciones de educación superior, aún faltan conversaciones más de fondo que aborden las cuestiones de calidad y gratuidad en este nivel de educación y que permitan dar cuenta de un proyecto país hacia el que se dirigen y en torno al cual se articulan las políticas públicas en educación. En un país como Chile y en una región fuertemente segmentada y estratificada, el proyecto de nuestro país debiera apuntar a una sociedad más igualitaria.

La gratuidad es un tema que está siendo fuertemente debatido y que divide a académicos, políticos, estudiantes y a la población en general. ¿Gratuidad para todos? Desde la perspectiva de la mayoría de los estudiantes parecería que sí, incluso para los que pueden costearla. ¿Gratuidad para las universidades que cumplen con un rol público? Esto es lo que sugieren algunos académicos e intelectuales, aunque las

definiciones sobre el rol público de las universidades son ambiguas.

En el último número de El Paracaídas algunos políticos y académicos señalaban que el Estado habría de financiar universidades privadas, siempre y cuando cumplan con un rol público. Este rol público es definido allí de dos diferentes maneras: se equipara lo público como sistema de democracia interna de la universidad, o bien se le define como creación de espacios públicos.

Pero la literatura especializada dice que hay muchas más definiciones de la dimensión pública de la universidad que son importantes de discutir y que están lejos de generar consenso. Pongamos un ejemplo: el caso de una universidad privada que se define a sí misma como una universidad con un rol público -muchas universidades privadas se definen en esos términos- y en que la mayoría de sus estudiantes provienen de los quin-

tiles más ricos del país. ¿Tendría que transferir dinero el Estado a estas universidades considerando que existen otras universidades -estatales o privadas post años '80- o institutos profesionales que reciben en su mayoría estudiantes de los quintiles más pobres? Si lo que Chile quiere como proyecto de país es promover una sociedad más igualitaria, ¿no tendrían que recibir estas instituciones de educación supe-

Hay un gran sector del país que no es partidario de que las instituciones de elite reciban a 'estudiantes desventajados'. Al fin y al cabo, contar con una elite permite crear un grupo pequeño, no masificado y diferenciar aquello que es mejor de lo peor.

rior una atención preferencial y, en tal sentido, los estudiantes acceder a una educación gratuita?

Si es que el gobierno realmente quiere impulsar reformas educativas que promuevan un país más igualitario, lo primero es que el Estado debe hacerse

*Investigadora del Centro Avanzado de Investigación en Educación, CIAE, de la Universidad de Chile e investigadora responsable del proyecto Fondecyt 1141271 'Universidades del Chile contemporáneo: en búsqueda del sentido de lo público'.

Las instituciones de educación superior con un sentido público tienen como misión no sólo el aumento del capital cultural de los individuos sino que también el compromiso de mejorar la sociedad nacional y global.

cargo de una educación de excelencia de todos sus ciudadanos. Y hacerse cargo no necesariamente significa gratuidad. Por supuesto que involucra un aspecto financiero, pero también uno regulativo, de regulación de la calidad educativa.

En el aspecto financiero, lo primero es que el Estado debe hacerse cargo de sus universidades estatales. Una definición de lo público proviene de la economía y señala que lo público guarda relación con cuestiones de propiedad y financiamiento. Si yo soy el dueño en términos legales, entonces, debo hacerme cargo de aquello que es de mi propiedad. Sin embargo, desde los años 80, el Estado no ha cumplido con su rol de propietario de las universidades estatales. Más bien las ha abandonado y las ha dejado expuestas al mercado y las ha incentivado a competir con rivales con muchos más recursos, como los privados.

En esas circunstancias, las universidades estatales han tenido que sobrevivir y, literalmente, comercializar productos educativos ya sea creando carreras de pregrado y programas de postgrado, aumentando matrículas, creando campus y vendiendo servicios, cuestiones de las que han sido cómplices muchos académicos, algunos con la excusa de que deben complementar sus sueldos. Así, las universidades estatales han estado compitiendo con universidades privadas -especialmente con algunas post 80- en la venta de servicios educativos. Algunos dirían que con la diferencia de

que a algunas de estas últimas las ha movido el lucro.

Cuando señalo que el Estado debe hacerse cargo de sus universidades, no me refiero a entregar recursos contra resultados sino que a garantizar un financiamiento base mínimo y proporcionalmente igualitario a todas sus universidades estatales, que les permita realizar sus tareas clásicas de docencia, investigación y extensión con estándares mínimos de calidad.

Aquí no concuerdo con el argumento de que algunas universidades estatales reciben más fondos pues hacen más investigación o actividades de extensión. Lo anterior ha llevado a la creación de un sistema estratificado de universidades estatales en la que unas sólo se dedican a la docencia -y con suerte realizan algunas actividades de vinculación con el medio- y otras son consideradas universidades complejas pues realizan no sólo estas tareas sino que también investigación y aportes a la sociedad en términos artísticos. Hemos creado un sistema de universidades estatales elitista y segregador que lo que hace más bien es reproducir la estratificación social del país, en lugar de intentar promover una sociedad más igualitaria.

En un país como Chile, donde las arcas fiscales son limitadas, el Estado no podría entregar recursos ilimitados a sus universidades estatales sin regular qué tipo de educación se está entre-

gando o el nivel de investigación que se está realizando. Aquí el Estado tiene el deber de fiscalizar, regular; ésta es parte de su tarea, velar porque las instituciones de educación superior sean instituciones de calidad.

En el caso de las universidades privadas -sean tradicionales o no, y reciban o no recursos del Estado- así como de los institutos profesionales y centros de formación técnica, también el Estado debe ejercer un rol regulador. No olvidemos que las instituciones privadas de educación superior han ayudado a expandir este nivel educativo de manera considerable pero, por lo mismo, se hacen necesarios mecanismos de control de excelencia educativo rigurosos y adecuados a cada realidad, distinto al sistema de acreditación actual que ha resultado defectuoso y corruptible.

Hace poco, en la preparación de un simposio sobre el rol público de las universidades, un colega finlandés experto en educación superior enunció que las universidades privadas en el contexto nórdico se definen como 'universidades independientes' más que como proveedores privados de educación superior. Estas universidades están fuertemente reguladas por el Estado. Sabemos que el caso nórdico es lejano al chileno -por el tipo de economía y relaciones entre el Estado, la educación superior y lo privado-, pero si realmente se quiere calidad de la educación superior, se ha de contar con criterios mínimos

que definan esta calidad e implementar aquellos mecanismos que permitan regularla desde el Estado pues, a estas alturas, ya queda claro que el mercado por sí solo no regula nada.

La calidad educativa, sin embargo, se encuentra en tensión con mayor acceso. Las universidades estatales debieran tener no sólo una atención preferencial dirigida a los estudiantes de los quintiles más bajos sino que también permitir un mayor acceso. El fortalecimiento del PACE anunciado por la presidenta va precisamente en esta línea y parece clave, aunque se requiere de más discusión y reflexión al respecto.

Hay un gran sector del país que no es partidario de que las instituciones de elite reciban a 'estudiantes desventajados'. Al fin y al cabo, contar con una elite permite crear un grupo pequeño, no masificado y diferenciar aquello que es mejor de lo peor. Sin embargo, ¿podríamos aspirar y comprometernos como país a aumentar el capital cultural de todos los ciudadanos a través de una educación pública de calidad financiada por el Estado? ¿Sería impensable concebir que en Chile -y a nivel internacional- todas nuestras universidades estatales se transformen en universidades de excelencia en docencia e investigación?

Promover una sociedad más igualitaria también forma parte del rol público de las instituciones de educación superior. Desde aquí se habla de una visión transformativa de las instituciones de este nivel educativo. Sin esta dimensión, las instituciones de educación superior quedan despojadas de su rol social y la discusión se reduce más bien a formas de financiación o a un rol de producción de conocimiento, su transferencia y socialización. Las instituciones de educación superior con un sentido público tienen como misión

no sólo el aumento del capital cultural de los individuos sino que también el compromiso de mejorar la sociedad nacional y global.

La discusión sobre la dimensión transformativa de las instituciones de educación superior como parte de su rol público es más que nunca necesaria en Chile por dos razones. En primer lugar, porque nos encontramos inmersos en un sistema de educación terciaria en el que la inversión pública es de las más exigüas - comparada con otros países miembros de la OCDE (2012)- y en el que universidades públicas y privadas compiten por recursos y comercializan servicios, y la mayoría de los institutos profesionales y centros de formación técnica tienen fines de lucro. La línea entre lo privado y lo público se vuelve difusa en estas circunstancias y la educación se concibe en términos de bienes comercializables.

En segundo lugar, debido a la estratificación que se observa en el sistema universitario. El sistema de selección universitaria (PSU) ha instalado un grupo de universidades "selectas" que históricamente han incluido a las universidades tradicionales -estatales y privadas- y que ahora están incorporado un número -más bien reducido- de universidades

privadas post '80. Estas universidades elitistas albergan, en su mayoría, estudiantes pertenecientes al 10% de las familias más acomodadas del país. En cambio, algunas universidades privadas post '80, tienen, como mayoría entre sus estudiantes, aquellos provenientes de los quintiles más bajos de la población (a sabiendas que muchas de éstas han sido criticadas por lucrar o bien, en el caso de algunas de ellas, por entregar una formación de dudosa calidad).

El debate y la reflexión sobre el rol público de las instituciones de educación superior requieren de tiempo y del involucramiento de todos los sectores de la sociedad. Ahora que la reforma educativa está en marcha, propongamos definiciones sobre lo público y su relación con las instituciones del sistema de educación superior y esclarezcámoslas; analicemos e investiguemos de dónde provienen y quiénes las plantean (y qué posiciones de poder ocupan dentro del sistema). No olvidemos que tras cada definición existen ideologías de base.

Mi propuesta aquí -ideología incluida- es que la educación pública no puede perder de vista una función transformativa y de promoción de la equidad social, especialmente en un país tan segmentado y mercantilizado como Chile. †

La educación pública no puede perder de vista una función transformativa y de promoción de la equidad social, especialmente en un país tan segmentado y mercantilizado como Chile.

"LA BANALIDAD DEL MALL"

Por Leo Ríos



El Paracaídas debe su nombre al aterrizaje realizado en 1981 por el entonces rector designado General Alejandro Medina Lois sobre el Campus Antumapu de la Universidad de Chile, en el marco de la semana mechona de ese año. El lanzamiento en paracaídas de Medina Lois sucedió semanas después de que esta casa de estudios fuera despojada de sus sedes regionales y del Instituto Pedagógico.



EL PARACAI

**SERGIO GONZÁLEZ:
"EN CHILE HEMOS PERDIDO
EL ALMA UNIVERSITARIA"**

Páginas 16-22

**Mitos y riesgos de
una generación que no
vacuna a sus hijos**

Páginas 2-7